

Carlos Contreras Labarca

Senador y Secretario General
del Partido Comunista de Chile.

LA LUCHA DEL PUEBLO POR LA REORGANIZACION DE CHILE

Informe presentado ante el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista en su Sesión Inaugural, celebrada en el Teatro Caupolicán de Santiago el 8 de Diciembre de 1945, y texto de las Resoluciones aprobadas.

Carlos Contreras Labarca

Senador y Secretario General
del Partido Comunista de Chile.

LA LUCHA DEL PUEBLO POR LA REORGANIZACION DE CHILE

Informe presentado ante el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista en su Sesión Inaugural, celebrada en el Teatro Caupolicán de Santiago el 8 de Diciembre de 1945, y texto de las Resoluciones aprobadas.

Ciudadanos,
Amigos,
Compañeras y compañeros:

Han transcurrido cuatro años desde la celebración del XII Congreso de nuestro Partido. Cuatro años que quedarán marcados en la historia del mundo con letras de fuego.

En aquel Congreso los comunistas llamamos al pueblo de Chile a la unidad combatiente para luchar contra el fascismo y las causas que lo generan, para incorporar a nuestro país a la Coalición mundial contra Hitler y sus aliados, para establecer relaciones diplomáticas y comerciales con el país de los trabajadores, con el país del Socialismo, la Unión Soviética. Llamamos a nuestro aguerrido pueblo a luchar en un sólido frente de amplia unidad, a fundir este combate histórico anti-fascista con sus esfuerzos para resolver los problemas fundamentales del país, de la vida material y cultural de las vastas masas de nuestra tierra.

Hoy, con la perspectiva del tiempo, desde la tribuna de este Congreso llegamos a hacer un balance de las tareas cumplidas.

En este inventario hay un Haber, pero también, un Debe.

Muchos de los objetivos que el Partido propusiera a las masas populares en el XII Congreso han sido cumplidos. Otros están aún pendientes, esperando del Partido y del pueblo su plena realización, a través de nuevos y decisivos combates.

Están congregados aquí el estado mayor de la clase obrera chilena y representantes fraternales del movimiento revolucionario del Continente, para planificar la continuación de esa lucha titánica e inconclusa contra los remanentes hitlerianos,

contra el munichismo que los ampara, azuca y alimenta; contra el imperialismo, que es su cómplice; contra el feudalismo, que le sirve de principal base de sustentación en Latino América.

Aquí venimos a trazar y ajustar las líneas de la Revolución Democrático-Burguesa que, a través de un combativo movimiento de Unión Nacional, conduzca a Chile por el camino del progreso, a fin de transformarlo en un país moderno, desarrollado y progresista, capaz de dar sustento, libertad y democracia a sus hijos.

Aquí venimos a entablar un diálogo directo con nuestro pueblo. Los comunistas no tenemos secretos para Chile. Todo entre nosotros se hace a puertas abiertas, para que el sol de la iniciativa popular y de la crítica fraternal inunde con una luz inspiradora nuestra política.

Presentes están nuestros camaradas de América, de los partidos hermanos. Les reitero nuestro saludo más fraternal de bienvenida, en nombre de este Partido de patriotas chilenos, de la clase obrera y del pueblo, que practica, como uno de sus principios más caros, el internacionalismo proletario.

I

LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS PERMITIO LA VICTORIA

La Humanidad acaba de salir, —cubierta de heridas, pero triunfante—, de una de las crisis más sangrientas y profundas de su historia. Ahora que se abren las anchas puertas de la postguerra es necesario hacer un rápido análisis sobre el pasado inmediato, para grabar sobre nuestra conciencia los motivos por los cuales sobrevino el conflicto.

Volvamos, pues, nuestros ojos hacia esos años terribles, pero no con el afán estéril de revolver las ruinas del pretérito, sino para extraer de ellos la experiencia necesaria, a fin de que los pueblos puedan salvaguardar la paz contra cualquiera nueva agresión.

Esa experiencia, acumulada al precio de tanta sangre y tantos sufrimientos, demuestra que la segunda guerra mundial y los avances del fascismo fueron posibles y amenazaron la existencia misma de la civilización, por la desunión de las naciones, divididas por las quintas columnas del hitlerismo.

Esa experiencia nos enseña, además, que la victoria fué posible, ante todo, porque los pueblos forjaron su unidad combativa, porque crearon el bloque Anglo-Soviético-Norteamericano y las Naciones Unidas, porque reagruparon las fuerzas anti-fascistas del mundo entero contra los bárbaros que pretendieron esclavizar a todas las naciones.

Esa experiencia nos enseña, finalmente, que los pueblos conservarán los frutos de la victoria, impedirán el resurgimiento del imperialismo germano-fascista y los peligros de agresión y de guerra y mantendrán la paz y la seguridad internaciona-

les, a condición de que refuercen la unidad de las Tres Grandes Potencias y de las Naciones Unidas alrededor de los acuerdos aprobados en las recientes Conferencias internacionales.

En suma: la desunión de los pueblos condujo a la guerra: su unión permitió ganar la victoria y será garantía de paz.

HAY QUE DESTRUIR TOTALMENTE EL FASCISMO

Terminada la guerra, ha llegado el momento de dar a conocer cómo el Imperialismo germano-fascista, sus aliados y cómplices prepararon y organizaron este crimen contra la Humanidad y de aplicar a los culpables el castigo que merecen.

En la propia cuna maldita del fascismo, en la ciudad de Nuremberg, se está desarrollando un proceso que viene a confirmar plenamente todo lo que los comunistas denunciábamos desde el día en que apareció esa mafia de gangsters sanguinarios, que se había propuesto hacer retroceder al mundo, bajo la bandera del "Nuevo Orden", a épocas de cruel barbarie, miseria, esclavitud y depravación.

Tan abrumadoras y definitivas resultan las evidencias en que se funda este proceso, que el Fiscal norteamericano Jackson pudo decir, con toda razón, en la sesión inaugural del juicio contra los lugartenientes de Hitler, que el "verdadero demandante ante este tribunal es la civilización".

Al sentar en el banquillo de los acusados a una veintena de los más siniestros y repulsivos criminales de guerra nazis, no sólo son ellos los que están siendo juzgados por sus horrendos delitos de lesa humanidad, de los cuales son personal y políticamente culpables. Hay alguien más en el banquillo: el fascismo, como sistema, como producto de la reacción y del imperialismo mundiales, "como la expresión más reaccionaria, más chovinista y más imperialista del capital financiero".

Este proceso tiene, además, que acusar y sancionar a los tutores del hitlerismo, a sus agentes públicos y secretos, a sus aliados, instigadores y cómplices, al munichismo apaciguador, a esa política internacional regresiva que abrió el nefasto paraguas de Chamberlain para proteger al nazismo contra la tra

del pueblo; a esa política traidora que en España se llamó "No intervención" y que condujo a la derrota temporal de la libertad, permitiendo al agresor consumir su obra vandálica.

Como marxistas, no podemos alimentar la ilusión de que el fascismo sea definitivamente extirpado en el proceso de Nuremberg.

La destrucción total del hitlerismo requiere la movilización de los pueblos, de las fuerzas del progreso para arrancar de cuajo las raíces sociales que lo engendran.

En esta lucha los comunistas no estaremos solos. Estarán junto a nosotros todas las fuerzas sociales del progreso, todos aquellos que el fascismo juró exterminar: "El obrero, el campesino, el intelectual, el industrial progresista, todas las organizaciones políticas y económicas que representan a las clases y capas avanzadas de la sociedad" (Dimitrov).

LOS COMUNISTAS, FORJADORES DE LA UNIDAD MUNDIAL ANTIFASCISTA

Nunca se repetirá bastante que el fascismo fué batido por la lucha unificada de las naciones democráticas:

Así se forjó la coalición triunfante de las Naciones Unidas, empujadas por la combatividad, el patriotismo y el espíritu internacionalista de la clase obrera que, a la cabeza de sus respectivos pueblos, no se dejó amedrentar por los que aseguraban que el ejército alemán era "invencible". Los partidos comunistas, vanguardia de la clase obrera, fueron los animadores incansables de este proceso incontenible de unidad. A la luz del análisis científico de la situación internacional, empleando el método marxista-leninista, hicieron comprender a las masas que la Humanidad, por muy grandes que sean los obstáculos que se oponen a su avance, siempre encuentra dentro de sí fuerzas capaces de sumar todas las energías dispersas, fundiéndolas en un haz apretado, dirigido hacia el objetivo supremo de preservar y llevar adelante las conquistas de la civilización. Esas fuerzas que sobrellevaron la mayor responsabilidad en la lucha victoriosa contra el fascismo, fueron el proletariado

mundial y la Unión Soviética, el país donde los trabajadores están en el Poder, donde no existe la explotación del hombre por el hombre, donde se ha constituido el tipo de sociedad más avanzada y justa que haya conocido la Humanidad: la sociedad socialista.

Recordemos que Hitler se había trazado el pretencioso y criminal objetivo de dominar al mundo, destruyendo a la URSS, la gran fortaleza de la democracia y la paz. Con tal fin, llamó a todas las fuerzas regresivas del universo a emprender la llamada "cruzada contra el bolchevismo".

¿En qué han quedado esos presuntuosos planes?

La Unión Soviética, siguiendo la dirección del Generalísimo Stalin, es hoy la primera potencia mundial; está rodeada de la admiración, la gratitud, el respeto y la solidaridad de todos los pueblos de la tierra y marcha a la cabeza de la civilización, abriendo nuevas rutas al progreso de las naciones, bajo la bandera victoriosa del Marxismo-Leninismo.

LA URSS HA GANADO AUN MAS PRESTIGIO

La Unión Soviética demostró poseer, tanto en la paz como en la guerra, el régimen mejor y más fuerte, donde la unidad entre pueblo y gobierno es indestructible. La URSS ha salido de la guerra, pues, fortalecida, asombrando a los escépticos que dudaban de su capacidad para contener y aniquilar al enemigo.

Molotov lo señala en su último discurso: "No sólo Alemania, sino muchos otros países eran de opinión que la Unión Soviética no podía resistir durante largo tiempo, que después de unas pocas semanas o, en cualquier caso, en pocos meses, Alemania aplastaría a la Unión Soviética, que Hitler celebraría su victoria. Estas conclusiones eran decididas antes que todo por los que no reconocían la legalidad de la Revolución de Octubre en Rusia y por los que se demostraron incapaces de comprender el carácter popular de la nación Soviética creada por nuestra Revolución. Y la Unión Soviética, nacida de la Revolución bolchevique, no sólo "ha sido capaz de defenderse de

la agresión fascista, sino de pasar a la ofensiva y destruir el principal centro de la incubación del fascismo y la agresión".

La simpatía de los pueblos hacia la URSS se ha agigantado, porque, además del papel fundamental que desempeñó al frente de la coalición anglo-soviética-norteamericana en la derrota del imperialismo germano-fascista y sus aliados, demostró ser la gran libertadora de pueblos. Esta actitud no es nueva de parte de la Unión Soviética. El estallido de la Revolución de Octubre fué para los pueblos oprimidos del mundo, más que una gran esperanza, la certidumbre de que su liberación total habría de llegar.

Stalin ha dicho:

"El llamamiento a la lucha por la liberación de las nacionalidades oprimidas ha sido un llamamiento que por vez primera ha salido de los labios de los hombres que han vencido en la Revolución de Octubre. No puede considerarse como una casualidad el hecho de que Rusia, que era antes, a los ojos de las nacionalidades subyugadas, un símbolo de opresión, se haya convertido ahora, después de haberse hecho socialista, en la bandera de liberación. No es casual, tampoco, el hecho de que el nombre del jefe de la Revolución de Octubre, el camarada Lenin, sea ahora el nombre más querido en boca de los campesinos aherrojados y oprimidos y de la intelectualidad revolucionaria de los países coloniales y de los países que no gozan de la plenitud de sus derechos. Si antiguamente los esclavos oprimidos y aplastados del vasto Imperio Romano consideraban al Cristianismo como un ancla de salvación, hoy día los acontecimientos nos llevan a que el Socialismo puede servir (y empieza a servir), de bandera de liberación para los millones de hombres de los vastos Estados coloniales del imperialismo". (1)

(1) Stalin. "El Marxismo y el problema nacional y colonial", pág. 183. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

LOS PUEBLOS LUCHAN AHORA POR LA RECONSTRUCCION DEL MUNDO

Los pueblos, para consolidar la alianza combativa que les permitió ganar la guerra y, ante todo, para reforzar la coalición de las Tres Grandes Potencias, se movilizan ahora por el cumplimiento de las resoluciones adoptadas en las conferencias de Teherán, Crimea y Potsdam y vigilan al enemigo, multiplicando su acción y cohesionando más y más sus fuerzas.

En efecto, al propio tiempo que vemos en el plano internacional la consolidación de la unidad obrera mundial, del movimiento femenino y juvenil, que acaban de realizar congresos mundiales de singular relieve y espíritu combativo, dentro de cada país vemos cómo los pueblos avanzan por la senda de la Democracia y se oponen a las múltiples maniobras de los imperialistas, que tratan de reconstruir Europa sobre bases reaccionarias, dejando intactos los cimientos materiales del fascismo y tratando de salvar a las castas y grupos oligárquicos que apoyaron a Hitler. Los imperialistas oponen encarnizada resistencia a la lucha de los pueblos por reconstruir sus países devastados y saqueados por el fascismo y pretenden conservar, como si nada hubiera ocurrido, los monopolios y los trusts; pretenden crear el llamado "Bloque Occidental", con la colaboración de León Blum y de algunos sectores del Partido Laborista Inglés; empujan a los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos a traicionar los compromisos contraídos en las reuniones internacionales, como lo demostró el fracaso de la reciente Conferencia de cancilleres en Londres, arrojando una envenenada campaña anti-soviética y anti-comunista, tratando de presentar como un peligro, la fuerza, el prestigio y firmeza de la URSS, y tratando de revivir el llamado "Cordón sanitario" alrededor del país soviético, como sucedió al término de la guerra pasada. En la guerra civil china, desencadenada por Chiang Kai Shek, con el apoyo de tropas, aviones y barcos de Estados Unidos, estos reaccionarios pretenden mantener a centenares de millones de habitantes del Asia en condición de esclavos coloniales.

Esta actitud prepotente y agresiva del imperialismo se repite en Indonesia, en India, en Palestina.

En estos momentos, todo el mundo colonial está en ebullición para conquistar su libertad. En China, la cuarta parte de la Humanidad, después de su guerra contra el agresor nipón, el pueblo está luchando por liberarse de la opresión feudal y del imperialismo extranjero. Los comunistas son la fuerza que está a la vanguardia de esta lucha. Son ellos los que, en aquellas regiones en que gobiernan, han realizado ya, en gran medida, la Democracia, que significa civilización, bienestar y cultura para las masas e independencia nacional. Son ellos los que luchan para unificar al país sobre bases democráticas, para abolir la dictadura de Chiang Kai Shek, detrás de la cual están los señores feudales y el imperialismo extranjero interesados en mantener a China dividida y en el mismo estado actual de atraso.

EL AVANCE DE LOS PUEBLOS VA VENCIENTO LOS OBSTACULOS

La ofensiva imperialista y reaccionaria encuentra la resistencia combativa de todos los pueblos, incluso de los pueblos inglés y norteamericano, que han dado magníficos ejemplos de su despertar político.

En Estados Unidos, —donde las masas populares desarrollan una gran actividad democrática y los comunistas, en proceso de liberación de las doctrinas oportunistas de Browder, asumen el papel de dirigentes de la clase obrera en sus luchas reivindicativas y anti-imperialistas y donde el comité político del Congreso de Organizaciones Industriales demuestra el ascenso ideológico del movimiento sindical norteamericano—, los imperialistas tratan de reagrupar sus fuerzas con gran celeridad sobre la base de una política abiertamente agresiva por el dominio mundial, sin disimular sus esfuerzos para someter al gobierno de Truman a su total control, logrando que éste adopte medidas contra la clase obrera.

En Gran Bretaña, donde el pueblo acaba de expresar su

Inequívoca voluntad de adoptar una política de progreso y democracia, los imperialistas están empeñados en defender sus viejas posiciones de dominio mundial y, con la ayuda de algunos líderes laboristas, tratan de arrebatarse de las manos de las masas el programa de nacionalización y otras reformas aprobadas en las elecciones recientes.

Sin embargo, nada podrá evitar el avance de los pueblos.

La terminación victoriosa de la guerra con el triunfo aplastante de las Naciones Unidas sobre el Eje fascista y sus satélites ha determinado la presente situación mundial, condicionando el desenvolvimiento interno de los países, aun de aquellos que permanecieron alejados del conflicto, y ha operado un cambio profundo en la correlación de las fuerzas sociales en la escala mundial. Las fuerzas de la democracia, en efecto, se han robustecido nacional e internacionalmente. El impulso combativo de las masas está en ascenso en los cinco Continentes; la unidad del movimiento anti-fascista internacional pasa a una nueva etapa de lucha más madura. Todos estos son signos indicativos de que se han creado las condiciones esenciales para proseguir con éxito la lucha por la extirpación total de los focos y restos fascistas en todo el mundo y especialmente en España y Argentina, a fin de destruir las bases materiales que engendraron el hitlerismo y la guerra y asegurar la paz, si no para siempre, por lo menos por un largo período.

Al mismo tiempo, los pueblos han entendido que para abolir el fascismo necesitan introducir radicales reformas de tipo económico.

En Polonia, la Reforma Agraria ha eliminado la base de sustentación a los "panis", cómplices feudales de Hitler, permitiendo al pueblo polaco, a pesar de la densa red de intrigas internacionales, autodeterminar su destino democrático y crear un Gobierno de Unión Nacional.

Un fenómeno semejante se produce en Bulgaria, donde elecciones democráticas, con participación de la mayoría abrumadora de los electores, confirmaron la justeza de la política de Unión Nacional contra el fascismo y la reacción terrateniente.

En Yugoslavia, el Gobierno de Unión Nacional del Mariscal Tito acaba de obtener una victoria clamorosa y la Asamblea Constituyente abolió la monarquía que durante tantos años negó la libertad a las diversas nacionalidades oprimidas de dicho país y fué instrumento del imperialismo extranjero.

En Checoslovaquia, el pueblo ha consolidado el gobierno de Unión Nacional, en el cual los comunistas están desempeñando un papel de primera importancia.

En Hungría ha ocurrido otro tanto, aun cuando los cambios no han sido tan profundos. Esto echa por tierra todas las antojadizas o interesadas declaraciones de las cancillerías de Londres y Washington que hablan acerca de la pretendida falta de democracia en los Balcanes, mientras guardan un silencio culpable y vergonzoso sobre la farsa electoral en Portugal, sobre las maniobras reaccionarias en Grecia y continúan practicando en España la funesta política de "No intervención", favorable a Franco y Falange.

España, el país donde el fascismo inició la agresión contra el mundo, no ha recuperado aún su libertad. Pero su pueblo continúa la lucha heroica y sus guerrillas mantienen en alto la bandera de la rebelión antifranquista. Mientras tanto, los agentes fascistas que allí encuentran refugio y estación de tránsito rumbo a Argentina, maniobran para restaurar la monarquía, que no sería sino el fascismo con corona. El terror político recrudece en el interior, pero la resistencia y la rebeldía aumentan. Las fuerzas democráticas en el exilio adelantan pasos efectivos hacia la unidad y han logrado constituir el gobierno republicano de Giral, que, si bien no es suficientemente amplio ni representativo, constituye un principio para el movimiento de Unión Nacional anti-falangista dentro y fuera de España. El Partido Comunista está desplegando las más intensas actividades para unir a todos los elementos anti-fascistas contra el "Quisling" español. Ese gran Partido hermano se cubre de gloria en su titánica lucha, dirigido hoy, después del desaparecimiento del gran camarada José Díaz, por Pastonaria, orgullo de las mujeres antifascistas y de los revolucionarios del mundo entero.

En Francia, a pesar de las maquinaciones de los residuos

de las 200 familias y de los sectores munichistas y anticomunistas que presionan a de Gaulle, también se refuerza el movimiento de unidad nacional, que ha permitido la convocatoria a la Asamblea Constituyente, la cual está dando al país una nueva estructura constitucional, habiendo aprobado ya, por unanimidad, la ley trascendental de la nacionalización del Banco de Francia y otras instituciones de crédito.

El gran Partido Comunista francés ha pasado a ser la primera fuerza política del país, con más de cinco millones de votos. Esta es la demostración más impresionante de confianza que el pueblo de la gran Revolución burguesa ha hecho al Partido héroe de la resistencia contra el invasor extranjero, al Partido de la Revolución socialista.

En suma, los pueblos están resueltos a mantener y fortalecer la Unión Nacional que les permitió liberarse del yugo nazi y que les abre el camino para reconstruir sus países y operar cambios profundos en su organización económica, política, jurídica y social.

LA CLASE OBRERA ESTA DESEMPEÑANDO UN PAPEL FUNDAMENTAL

En esta lucha el papel fundamental corresponde a la clase obrera. Es ella la más interesada en la Democracia y la que, unida a los sectores democráticos y progresistas, puede y debe materializar la Democracia.

Consciente de esto y como una manifestación de su madurez, la clase obrera va realizando su unidad sindical y política. Este es el significado de la constitución de la Federación Mundial de Sindicatos, recientemente formada, pese a todas las maniobras del enemigo, y que pone en la balanza más de 66 millones de trabajadores dispuestos a no dejarse robar la victoria. Este organismo es la espina dorsal del movimiento democrático y progresista de todo el mundo, es su motor y su baluarte. Es este organismo el que permite que la clase obrera desempeñe en la práctica su trascendental papel de vanguar-

día de la Democracia y de la Paz, como la clase más progresista y avanzada de la sociedad actual.

Dentro de cada país, la clase obrera y el pueblo mantienen y refuerzan, pues, su unidad en la lucha por llevar a la práctica el programa enunciado por los Tres Grandes en el curso de la justa guerra contra el fascismo. En el desarrollo de esta lucha la clase obrera y el pueblo, a cuya cabeza se encuentran los Partidos Comunistas, unidos con todos los demás partidos y fuerzas progresistas, persiguen la implantación de amplios Gobiernos de Unión Nacional, integrados por todas las fuerzas que luchan coligadamente contra los restos del fascismo y contra las bases feudales, reaccionarias e imperialistas. El contenido de tales Gobiernos de UNION NACIONAL es marcadamente avanzado y democrático e implica eliminar de la dirección de los negocios públicos a los representantes de los trusts, monopolios y carteles, es decir, de las oligarquías que traicionaron a sus patrias y colaboraron con el enemigo.

LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA LUCHAN POR SU INDEPENDENCIA Y SU PROGRESO

Examinemos ahora, aunque sea brevemente, la situación en América Latina.

Nuestro Continente desempeñó un papel importante en la derrota del imperialismo alemán y del imperialismo japonés, uniendo sus esfuerzos para contribuir a la victoria de las Naciones Unidas.

No solamente aportó sus materias primas y puso a disposición de las democracias sus bases estratégicas, sino que también envió a los frentes de guerra fuerzas expedicionarias que se batieron contra el enemigo. Brasil y México tienen el honor de haber cooperado con la sangre de sus hijos al triunfo de la libertad. América Latina es, pues, en su conjunto, anti-fascista; sus pueblos están resueltos a proseguir la lucha unida contra los focos nazis que aún quedan y a realizar las transformaciones que les permitan romper las trabas de la opresión imperialista y feudal, llevando a cabo la Revolución Democrático-Burguesa.

En esa lucha marcha a la cabeza la clase obrera, que trabaja por unificar sólidamente sus fuerzas en la poderosa Confederación de Trabajadores de América Latina, dirigida por el compañero Vicente Lombardo Toledano.

Pero el imperialismo internacional, coligado con las clases oligárquicas y feudales, oponen la más encarnizada resistencia a esos propósitos de progreso y libertad.

Los grandes monopolios y trusts yanquis refuerzan hoy su presión sobre este hemisferio, con miras a conquistar su dominación monopolista exclusiva y a impedir el avance de los pueblos.

Utilizando mañosamente la política de Buena Vecindad, de unidad y solidaridad continentales, enrolan a nuestros países en un bloque regional, para oponerlo a las Naciones Unidas como organización universal y única y para tratar de enfrentarlo con la Unión Soviética.

Ya en las Conferencias de México y San Francisco, los círculos reaccionarios y anti-soviéticos de EE. UU. consiguieron que los países latinoamericanos, traicionando sus propios intereses nacionales, sirvieran dócilmente los planes imperialistas, como ocurrió en el caso de la incorporación del GOU argentino en las Naciones Unidas.

Los herederos de Hitler en América continúan oprimiendo al pueblo hermano de Argentina. El vecino país se ha convertido en el cuartel general del fascismo, en refugio de criminales de guerra nazis, en caja fuerte de los capitales saqueados en Europa por los piratas hitlerianos. El imperialismo alemán se aferra a sus posiciones en Argentina, como a una tabla de salvación en medio de la marea anti-fascista, para preparar la próxima guerra de revancha, contando para ello con el apoyo y la complicidad de los imperialistas británicos y la reacción argentina.

En la esencia misma del fascismo reside la agresión a la clase obrera, al pueblo, a la intelectualidad, a los comunistas y a las demás fuerzas democráticas. El peronismo no puede escapar a su destino. Predica la guerra, constituye un peligro para sus vecinos, persigue a los mejores dirigentes del prole-

tariado y del pensamiento e incluso inicia persecuciones raciales, como en la Alemania de Hitler.

La ya larga opresión fascista en Argentina se debilita bajo la presión creciente de la unidad nacional que, forjándose en medio de grandes dificultades, da día a día pasos más certeros y combativos. Esta unidad ofrece la perspectiva próxima de que el pueblo argentino sabrá vencer al fascismo y cerrar el paso a la máquina peronista, pese al despliegue demagógico que agita necesidades reales de las masas, perturbando algunos sectores políticamente más retrasados de la clase obrera y del pueblo argentinos.

En el fragor del combate diario, el pueblo argentino ha ido estructurando un movimiento de unidad nacional de creciente envergadura y gran combatividad, que confirma plenamente la política previsor y de largo alcance que el Partido Comunista está aplicando para derrocar al GOU desde el momento mismo en que éste asaltó el Poder.

El pueblo de Chile ha luchado y sigue luchando contra la política exterior del Gobierno sustentada por el canciller Fernández, política que ha consistido en someter los intereses nacionales a las conveniencias del imperialismo, en desmedro del prestigio internacional de nuestro país.

El Gobierno ha sido sordo al clamor popular que reclama el cambio de su política exterior favorable al GOU y persiste aún en mantener al canciller Fernández en su cargo, a pesar del repudio que se levantó en contra suya.

La clase obrera y el pueblo de Chile han demostrado su posición solidaria con el pueblo argentino, pero esto no basta. Tenemos que luchar con mayor tenacidad y empuje por la ruptura de relaciones con la dictadura militar fascista de Argentina.

La política de conciliación con el GOU y de entrega al imperialismo debe terminar cuanto antes, a fin de que Chile desempeñe en la próxima Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro un papel digno en favor de la política de las Naciones Unidas y más de acuerdo con el sentimiento democrático y progresista de nuestro país.

En consecuencia, el Partido Comunista llama a todas las

fuerzas democráticas a seguir el camino de lucha que señalan los trabajadores marítimos y portuarios y los obreros del carbón, en defensa de los intereses de nuestro país, y por el cumplimiento efectivo de los deberes de solidaridad internacional.

El imperialismo, apoyándose en los grupos nazis, en los munitichistas y en las oligarquías feudales, impulsan toda clase de maniobras contra los regímenes democráticos y sostienen gobiernos terroristas, como los de Bolivia, Paraguay, Santo Domingo y otros, con el fin de afianzar y defender sus intereses y privilegios y para someter a estos países a una bárbara explotación. En aquellas naciones, las camarillas gobernantes se ensañan con el movimiento obrero y popular, contra el cual han desencadenado un salvaje terror gestapista que no excluye —por cierto— los campos de concentración al estilo hitleriano.

SE INTENSIFICA LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL FEUDALISMO

Aprovechando los justos anhelos de nuestros pueblos de producir cambios en la estructura económica y política de sus países para llevar adelante la Revolución Democrático-Burguesa los agentes del imperialismo promueven disturbios y organizan y financian golpes de Estado para crear gobiernos títeres.

Los pueblos latinoamericanos, conscientes de los graves peligros que los amenazan, movilizan y reagrupan sus fuerzas a fin de desbaratar esos planes que tratan de transformar a este Continente en un bahuarte de la reacción internacional, manteniendo el feudalismo y las clases sociales que lo sostienen y manteniendo también su carácter de países dependientes, productores de materias primas.

Las masas oprimidas de América Latina tienen posibilidades de lograr pleno éxito en su lucha por la liberación nacional contra el imperialismo y el feudalismo, porque las condiciones creadas por la victoria de las Naciones Unidas les son favorables, porque cuentan con el decisivo apoyo de la Unión Soviética y porque tendrán también la colaboración solidaria del gran pueblo norteamericano y de su clase obrera.

La clase obrera y el pueblo de EE. UU., su amplio y combativo movimiento democrático y anti imperialista, al frente del cual marcha el Partido Comunista, son leales aliados de nuestros pueblos, puesto que sus intereses son comunes en la acción que la Humanidad está desarrollando para liberarse de toda forma de opresión y para asegurar la autodeterminación de las naciones.

No cabe duda que el imperialismo americano pretende, en las circunstancias actuales, someter a los países de América Latina a una dominación económica y política más intensa y profunda.

Para alcanzar sus siniestros objetivos el imperialismo yanqui no ha vacilado en ejercer la presión más descarada sobre el gobierno de Truman, el cual en contradicción con la política de Nueva Verdidad ha empezado a realizar una activa política imperialista en el Oriente como en América Latina, y en su propio país, una política contra el movimiento obrero y democrático.

Las clases oligárquicas y feudales del Continente, traicionando una vez más a sus pueblos, se prestan servilmente como puros deplorable y como aliados para enajenar por completo la independencia nacional. Los agentes del fascismo, los trotskistas y toda clase de aventureros políticos cooperan también a la realización de estos planes de esclavitud y vasallaje.

Pero, los pueblos de América Latina se unen en la lucha contra sus enemigos, el imperialismo y el feudalismo, teniendo a su vanguardia a los partidos comunistas.

Quien niegue la marcha triunfante de los pueblos de este hemisferio y el papel decisivo que en ella desempeñan los partidos comunistas, será desmentido por los magníficos resultados de las elecciones en Brasil, el país más importante de Latino América.

Después de más de 20 años de dramática ilegalidad y de las más sadicas persecuciones, el Partido hermano del Brasil ha sabido ganar la confianza de su pueblo, obteniendo una posición prominente en la vida política de ese país.

Como auténticos demócratas y anti-fascistas, fueron los ini-

ciadores de la campaña por la Asamblea Constituyente para barrer con la arquitectura jurídica de tipo fascista del "Estado Novo" y, aunque empezaron esa campaña solos, en medio de los ataques más violentos de sus enemigos, esa idea triunfó plenamente, porque interpretaba el anhelo nacional. El Parlamento que acaba de elegir el pueblo del Brasil —elecciones en las cuales el Partido Comunista ha logrado un avance asombroso— tendrá precisamente el carácter de Congreso Constituyente.

Esto demuestra la extraordinaria e invencible vitalidad del movimiento revolucionario democrático y del Partido Comunista del Brasil, a los cuales la reacción continental y el imperialismo se esforzaron en vano por liquidar para siempre.

La medida de lo equivocados que estaban, la ha dado el hecho de que el prisionero del fascismo durante más de nueve años, ha sido elegido senador y que el Brasil aclama hoy, como a uno de sus más esclarecidos paladines y conductores, el Caballero de la Esperanza, Luis Carlos Prestes.

II

TAREAS DE LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA

Bajo el signo de la unidad y de la victoria, el mundo **marcha** hacia profundas transformaciones en todos los órdenes de la vida social.

En nuestro país, los hombres amantes del progreso y de la **democracia** tienen la responsabilidad de incorporar a Chile en el proceso universal que deberá conducir a los pueblos hacia **un mundo mejor**.

Con plena conciencia de esta responsabilidad, los comunistas nos reunimos en este Congreso para expresar nuestra **decisión inquebrantable** de luchar con más tenacidad que nunca por el reagrupamiento de todas las fuerzas democráticas y progresistas, a fin de cumplir la gran misión histórica que nos **incumbe**, o sea, la de llevar a cabo el programa de la **Revolución Democrático-Burguesa**.

¿Por qué nos trazamos este trascendental objetivo?

Porque ha llegado la hora suprema de que todos los **patriotas** nos unamos para cortar las amarras que mantienen el atraso económico, político y social del país y para abrir las compuertas de una nueva etapa de progreso, democracia y libertad.

A nadie puede extrañar nuestro planteamiento —ya formulado en las XV y XVI Sesiones Plenarias de nuestro Comité Central—, puesto que se trata precisamente de cumplir, en la evolución de nuestro país, una etapa que muchos otros pueblos **civilizados** realizaron hace siglos.

En efecto, nadie ignora que el desarrollo material y cul-

tural de los grandes países industriales modernos fué posible solamente gracias a la lucha de los pueblos por la destrucción del feudalismo y de la clase social que representaba ese régimen.

Inglaterra en 1648, Francia en 1789, Estados Unidos en 1864 y otros países, iniciaron la Revolución Democrático-Burguesa para sacudirse de la opresión medioeval.

Por consiguiente, Chile vive en un retraso de siglos que ha llegado el momento de cancelar.

¿Por qué nuestro país debe también realizar los objetivos de esta revolución?

Veamos, una vez más, cuál es la estructura económico-social de Chile.

Somos un país atrasado, de economía semifeudal y dependiente del imperialismo; la tierra es monopolio de una casta reducida de latifundistas; la democracia es incipiente; la industria pesada no existe y la liviana tiene un desarrollo muy precario; como consecuencia de esto, las masas trabajadoras de la ciudad y del campo se hallan en condiciones de semi-barbarie, miseria, incultura y opresión.

Ante este trágico panorama de nuestra realidad económica y social, surge la imperiosa necesidad de acumular todas las energías de la Nación para ponerle término, a través del vigoroso movimiento nacional libertador, progresista y democrático que estamos impulsando decididamente.

¿Qué reclama el país para su avance?

TRANSFORMACIONES ECONOMICAS, POLITICAS Y SOCIALES QUE NECESITA CHILE

Lo que el país necesita en la presente etapa histórica, si quiere aprovechar las grandes posibilidades que le brindan las nuevas condiciones creadas en el mundo por la victoria de los pueblos contra el fascismo, son las siguientes transformaciones en el orden político, económico y social:

1º Profunda Reforma Agraria, que libere a Chile de la maldición del latifundio, entregando la tierra a los campesinos y obreros agrícolas;

- 2º Industrialización del país, que le permita emanciparse de la dominación imperialista;
- 3º Mejorar el nivel de vida y asegurar el bienestar y las conquistas de la clase obrera y del pueblo, y
- 4º Defensa y ampliación del régimen democrático y convocatoria a una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución Política del Estado.

¿Cuáles serán los resultados que producirán estas transformaciones económicas, políticas y sociales?

Chile se transformará en un país moderno, avanzado y democrático, ya que será posible resolver los problemas fundamentales y más apremiantes de la etapa actual y se abrirá la posibilidad de asegurar a la clase obrera y al pueblo trabajo, tierra, bienestar y libertad.

En la XVI Sesión Plenaria del Comité Central nuestro Partido dijo:

"En lo que respecta a la solución del problema agrario, la experiencia internacional demuestra que su solución completa sólo puede obtenerse por la vía revolucionaria; sin embargo, en el momento actual proponemos realizar la Reforma Agraria dentro de los marcos jurídicos existentes, tratando, desde luego, de beneficiar en todo lo posible a las masas campesinas y no a los grandes terratenientes. Por eso proponemos la expropiación de las tierras de los grandes latifundistas con una indemnización razonable.

"El Plan de Reforma Agraria deberá basarse en el principio de que las expropiaciones deberán hacerse con el fin de aumentar la producción agropecuaria, en primer lugar para satisfacer las necesidades del consumo nacional, sobre la base de un standard de vida suficiente para la población laboriosa del país; en segundo lugar para abastecer de materias primas vegetales a las industrias nacionales y, en tercer lugar, para explotar productos agrícolas de fácil mercado exterior y de fácil y abundante cultivo, que ya se explotan o puedan explotarse ventajosamente.

"En el Plan de Reforma Agraria deberá establecerse en qué regiones del país deben cultivarse tales o cuáles productos y qué terrenos son susceptibles de expropiación, empezando por las tierras de propiedad del Estado, de la Iglesia y de grandes terratenientes que se hallan abandonadas, que están mal cultivadas o que no son explotadas racionalmente.

"Las tierras expropiadas deberán ser entregadas en propiedad a inquilinos, medieros, arrendatarios y demás trabajadores del campo, sobre la base de una amortización a largo plazo y a bajo interés, según el avalúo por el cual paga el propietario sus contribuciones. En cuanto a los mapuches que han sido despojados de sus tierras, deben ser restituidos en su dominio y devueltas sus tierras con los respectivos títulos definitivos de propiedad".

Estas ideas comienzan a penetrar en la conciencia de las masas campesinas oprimidas y explotadas, las cuales están luchando por el cumplimiento del Plan Agrario del Gobierno y por la Reforma Agraria planteada por nuestro Partido.

Se han constituido ya ocho nuevas Asociaciones Provinciales de la Asociación de Agricultores de Chile, apoyadas en numerosos comités de campesinos que luchan por sus reivindicaciones más inmediatas y con la perspectiva de realizar la Reforma Agraria en nuestro país.

Nuestro Partido debe impulsar más o fondo esta acción hasta transformarla en una lucha de carácter nacional en que participen activamente la clase obrera y todas las demás fuerzas democráticas.

Aquellas transformaciones económicas, políticas y sociales de que venimos hablando significan, también, que nuestras materias primas serán elaboradas en el país, impulsando el desarrollo de la industria nacional y proporcionando trabajo abundante y bien remunerado.

Significan defender la salud y la vida de las masas con medidas que les aseguren alimentación, vestuario, cultura, habitación higiénica, protección efectiva contra los riesgos de la cesantía, vejez, invalidez, enfermedad y muerte; protección a la madre y al niño.

Significan, finalmente, la liquidación de las trabas antidemocráticas de la Constitución actual para establecer un nuevo régimen jurídico que salvaguarde, efectivamente, los derechos y las conquistas sociales que pertenecen a los trabajadores.

Estos propósitos ¿conducen al desorden, lesionan el interés de la Nación?

No, al contrario. Estas medidas tienden a satisfacer profundas e impostergables necesidades nacionales, a dar al país una sólida estabilidad institucional y social, a darle fuerza y prestigio, a salvar a Chile de su postración y de su atraso.

¿Quiénes se oponen a estos cambios?

Se oponen y luchan contra estos cambios la oligarquía terrateniente y feudal, la camarilla de banqueros y monopolistas, las empresas imperialistas y sus gestores y los reaccionarios, profascistas y agentes de la quinta columna.

Contra ellos debe mancomunarse toda la Nación en un torrente incontenible que permita demoler el edificio caduco de nuestra estructura feudal y colonial y constituir una nueva sociedad de mayor bienestar, progreso y libertad.

Estos cambios ¿conducirán a la disminución del poder productivo del país y, por consiguiente, al mayor hambreamiento de las masas?

No, de ningún modo. La ruptura de las trabas del latifundio, de los monopolios, la industrialización y la democratización de Chile, permitirán el desarrollo de las fuerzas productivas; liberarán a inmensas masas de inquilinos y peones sometidos a un régimen de servidumbre y los incorporarán a la vida civilizada; elevarán el rendimiento del trabajo humano. La oligarquía y la prensa reaccionaria están empeñadas en acusar a los trabajadores y, ante todo, al proletariado, de ser responsable de la escasa producción nacional, a causa de su pereza, del alcoholismo y de las huelgas. No, los trabajadores no son responsables, por cuanto éstos han exigido constantemente la aplicación de medidas destinadas

a aumentar la producción, como ha ocurrido en el caso de los obreros del carbón, del cemento, ferroviarios y otros.

Los responsables de la escasa producción agropecuaria son los grandes terratenientes que disminuyen los cultivos, tanto para mantener y subir aún más los altos precios y obtener mayores utilidades a expensas del hambre del pueblo, como para provocar el descontento de las masas populares con fines políticos sediciosos.

HAY QUE ORGANIZAR A LAS MASAS CAMPESINAS

Veamos cómo los terratenientes ejercen su monopolio sobre la tierra en contra del interés nacional.

La siguiente estadística demuestra que los feudales explotan solamente una parte, ínfima de la superficie agrícola, con lo cual ejecutan un criminal sabotaje contra la producción, en careciendo artificialmente los productos alimenticios.

CUADRO COMPARATIVO POR PROVINCIAS DE LA SUPERFICIE AGRICOLA Y ARABLE CULTIVADA POR LOS LATIFUNDISTAS

Provincia	Tanto % cultivado superf. agríc.	Tanto % cultivado Superf. arable
ÁTACAMA	7%	11%
COQUIMBO	5%	15%
ACONCAGUA	33%	27%
VALPARAISO	44%	18%
SANTIAGO	41%	25%
O HIGGINS	17%	15,9%
COLCHAGUA	57%	17%
CURICO	45%	14%
TALCA	48%	19%
MAULE	45%	12%
LINARES	10%	25%
ÑUBLE	69%	17%
CONCEPCION	97%	21%
ARAUCO	54%	14%
BIO B.O	8%	19%
MALECO	3,9%	19%
CAUTIN	14%	26%
VALDIVIA Y OSORNO	42%	13%
LLANQUIHUE	1,3%	15%
CHILOE	1,9%	12%

Veamos algunos ejemplos concretos.

En la provincia de Valparaíso 60 grandes latifundistas monopolizan 269.343 hectáreas, de las cuales cultivan con cereales, chacras, plantas industriales, viñas y frutales, solamente la ínfima cantidad de 12.000 hectáreas.

¿Qué ocurre en la provincia de Santiago?

Aquí hay 137 señores feudales que concentran en sus manos nada menos que 802.870 hectáreas, o sea la casi totalidad (86,5%) de los suelos agrícolas de la provincia; pero cultivan con cereales, chacras, plantas industriales, viñas y frutales, solamente 39.500 hectáreas.

En Ñuble, 70 grandes terratenientes poseen 422.734 hectáreas de terrenos agrícolas, de las cuales cultivan apenas 46.680. (2)

Y así sucede en las demás provincias del país.

Este es el siniestro complot del hambre contra el pueblo y contra la Nación. El lema de estos feudales es producir poco y vender caro, para ganar mucho hambreado al pueblo.

La necesidad impostérgable de poner fin a esta angustiosa situación, empieza a formar conciencia en las propias masas campesinas —víctimas directas de esta verdadera Edad Media en el campo— las cuales comienzan a organizarse y a luchar por la posesión de la tierra, por su liberación y por su plena incorporación a la vida civilizada, económica, social y política del país.

La fuerza potencial del movimiento campesino es gigantesca. Sin embargo, su organización, que es lo fundamental para el éxito de sus luchas, está aún en pañales. Este es, precisamente, el talón de Aquiles del movimiento popular chileno, o sea, su parte más débil y vulnerable, que la oligarquía terrateniente aprovecha para afianzar su poder y sus privilegios.

El movimiento de nuestro pueblo avanza hasta ahora, pues, con un solo pie: la clase obrera. El otro pie, los trabajadores del campo, va quedando atrás. Por lo tanto, el proletariado, si no quiere ver frenado su propio avance, debe tender la mano al campesino a fin de ayudarlo e impulsarlo por el camino de su organización y de sus luchas, como armas indispensables para su liberación.

Tenemos que comprender, de una vez por todas, que uno de los deberes más trascendentales de la clase obrera y, especialmente, de nuestro Partido, es el de destruir las trabas que se oponen a la organización de las masas trabajadoras del campo,

(2) Hugo Trivelli. "Expansión y estructura agrarias de Chile, 1941".

y crear sindicatos de obreros agrícolas, con o sin la autorización del Ministerio del Trabajo.

El cumplimiento de esta tarea decisiva y de honor corresponde, no solamente a la Comisión Agraria de nuestro Partido, sino a todo el Partido y a cada uno de sus militantes, sin excepción.

En consecuencia, tenemos la obligación de liquidar definitivamente este enorme retraso, para forjar una invencible alianza obrera y campesina, bajo la dirección del proletariado, requisito indispensable para realizar la Reforma Agraria y solucionar los demás problemas de la Revolución Democrático-Burguesa.

RECURSOS INTERNOS Y EXTERNOS QUE PUEDEN FAVORECER LOS INTERESES NACIONALES

En la XV Sesión Plenaria del Comité Central hemos planteado la necesidad de abordar los problemas económicos como un todo, aplicando un plan de reorganización de la economía nacional, para aumentar la producción en función de mejorar sustancialmente las condiciones de vida y de trabajo de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, y la XVI Sesión Plenaria planteó a fondo la lucha por la Reforma Agraria.

No vamos a repetir aquí lo que en esas reuniones hemos planteado como los puntos fundamentales y los objetivos de nuestra política; solamente queremos agregar que desde aquella época, nuestras proposiciones se han abierto paso y están formando una conciencia nacional respecto a la necesidad de abordar sin pérdida de tiempo la solución efectiva de tan trascendentales problemas.

Liquidar el latifundio, establecer la industria pesada, utilizar la energía hidroeléctrica, explotar el petróleo nacional, desarrollar la industria química, la pesquera, del calzado, textil y otras; crear una flota mercante nacional, etc.; son los puntos más importantes de este plan de reorganización económica.

No hemos avanzado decididamente por el camino de esta reorganización, porque el Gobierno continúa elaborando planes

aislados e insuficientes que no permiten cambiar la estructura económica general del país y no lucha por realizarlos.

Así, hemos llegado al término de la guerra sin haber obtenido las ventajas que otros países alcanzaron en el curso del conflicto lo que permite prever que en el período de paz, nuestro país deberá abocarse a una muy difícil y compleja situación. Por lo tanto, las fuerzas populares deben tratarse y movilizarse para impulsar la realización de las transformaciones en que estamos empeñados y que son la única esperanza de salvación para Chile.

En el último año se ha dado una ley que autoriza al Gobierno para adquirir la totalidad de la Compañía Chilena de Electricidad, ley que puede servir de punto de partida para la nacionalización de los principales servicios de utilidad pública. Asimismo deben crearse los organismos que permitan aplicar medidas a las grandes empresas empresaristas.

La situación de la industria del carbón exige una considerable intervención del Estado. Las grandes empresas - algunas de ellas ya han sido tomadas por el Estado - necesitan ciertos recursos para mejoras de índole técnica y científica en las minas realizan el más descarado sabotaje contra la producción a fin de mantener precios elevados mediante una producción insuficiente para el consumo nacional; cometen el crimen contra el país de exportar carbón a Argentina, para dar apoyo político al GOB con enorme perjuicio para los ferrocarriles y la industria chilena; están empeñadas en mantener a los obreros en las más precarias condiciones de vida y de trabajo atropellan descaradamente la legislación social y en estos instantes están provocando e incitando a los trabajadores para arrastrarlos a una huelga de grandes proporciones.

Esas grandes compañías carboníferas han llegado a ser un peligroso foco de actividades antidemocráticas de la oligarquía y una constante fuente de perturbaciones y de otros motivos por los cuales ha llegado el momento de plantear y realizar un plan de nacionalización de esas empresas.

Tratándose de la industrialización del país las puertas de

Chile deben estar abiertas para los capitales extranjeros que vengan a colaborar en el progreso de la Nación con el establecimiento de empresas que desarrollen nuestras fuerzas productivas en beneficio de la economía nacional y del mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo.

En este sentido, el empréstito de 33 millones de dólares acordado por el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos para construir una gran planta siderúrgica en Concepción y otras inversiones es un primer impulso hacia la creación de la industria pesada así como por lo tanto debemos seguir luchando a fin de que su pronta realización nos permita arrancar al país de su postración económica.

Nuestra República tiene interés en mantener relaciones con todas las naciones democráticas del mundo, con las tres Grandes Potencias y especialmente con la Unión Soviética, único país donde no esten en guerra social por es a la colaboración basada en los justos principios del amplio respeto mutuo por la soberanía y por los intereses fundamentales de cada nación.

Es bien sabido que en la Unión Soviética no hay clases interesadas en la opresión económica y política de otros países ni en la expansión colonial o en la rivalidad económica, ni en nuevos conflictos armados en ninguna parte del mundo.

El intercambio comercial con el gran país del Socialismo será particularmente favorable para Chile, por cuanto nos dará la posibilidad de obtener maquinarias y ayuda técnica para nuestro desarrollo industrial y agrícola y nos ofrecerá un mercado comprador de incalculable magnitud para nuestros principales productos de exportación.

Consideramos que es urgente el envío de una delegación que estudie directamente con el Gobierno Soviético la realización práctica de las proposiciones formuladas ya por el Gobierno de la URSS para un intenso intercambio comercial y cultural, pues estas relaciones tienen extraordinaria importancia para nuestro país.

Por eso mismo, estimamos profundamente antipatriótica la campaña de intrigas y calumnias que están realizando los elementos reaccionarios y pronazis contra la Unión Soviética. Esta campaña debe terminar. Estamos seguros de que las fuerzas democráticas exigirán que el Gobierno adopte las medidas que sean necesarias en resguardo de los intereses fundamentales de Chile y de su prestigio internacional.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DEBE DARNOS LA CONSTITUCION QUE CHILE NECESITA

Hemos analizado los cambios que deben operarse en la estructura económico-social del país mediante un plan de reorganización de nuestra economía.

Veamos ahora los cambios que han de efectuarse en nuestra estructura jurídica.

La Constitución actual, dictada con arreglo a los intereses de las clases dominantes, es anacrónica, no corresponde a las nuevas exigencias de esta hora de profundas transformaciones.

La actual Constitución consagra un régimen presidencialista extremo, a tal punto que se puede decir que establece, en el hecho, no un mandatario democrático, atento a las necesidades y requerimientos del pueblo, sino una especie de monarca por seis años. Un régimen de esta clase contribuye a exacerbar el personalismo presidencialista, crea alrededor del Presidente una corte de amigos incondicionales, desfigura la naturaleza democrática que debe tener el Gobierno, deja en posición desmedrada al Parlamento y falsea, por consiguiente, la Democracia.

En la generación de los Poderes Ejecutivo y Legislativo interviene una proporción ínfima de la población —menos del diez por ciento— debido al hecho ignominioso de que, aparte de los analfabetos —cuyo número alcanza a medio millón— se niega el derecho de sufragio a las mujeres y a los jóvenes mayores de 18 y menores de 21 años de edad.

El ejercicio de las libertades públicas está sometido a limitaciones de carácter policial, incompatibles con el régimen democrático.

La Constitución reconoce a todos los habitantes los derechos de reunión, asociación, etc.; pero los obreros agrícolas y los campesinos están, prácticamente, impedidos de organizarse y privados de toda posibilidad de educarse.

La Constitución actual ha establecido un Tribunal Calificador de Elecciones, que permite a la oligarquía falsear la voluntad popular y crear artificialmente mayorías parlamentarias que favorecen los intereses de la reacción.

Muchas otras críticas podríamos formular contra la actual Constitución; pero, lo que hemos expresado basta para demostrar que ha llegado la hora de afrontar con energía la tarea de dar a Chile un Estatuto Constitucional de nuevo tipo, capaz de organizar una República de contenido verdaderamente democrático, popular y social.

El país está conteste en que es indispensable convocar a una Asamblea Constituyente que, interpretando con fidelidad las necesidades y aspiraciones de progreso del pueblo y de la Nación, elabore una nueva Carta Fundamental.

Para llegar a la convocatoria de la Asamblea Constituyente es necesario impulsar la lucha del pueblo por introducir profundas reformas en la Constitución actual.

Algunas de éstas fueron enunciadas por nuestra XVI Sesión Plenaria, y entre ellas se cuentan las que se refieren a la revisión de las disposiciones concernientes al derecho de propiedad, a fin de que se establezca que ese derecho esté en concordancia con el concepto moderno de que toda propiedad debe cumplir una función social. También planteó esa Sesión Plenaria la necesidad de establecer la responsabilidad ministerial ante el Parlamento y el amplio derecho de sufragio para hombres y mujeres desde los 18 años de edad.

Nos proponemos, pues, impulsar con la mayor actividad la lucha de todo el pueblo por la conquista de estas reformas constitucionales, por la dictación de diversas leyes necesarias para democratizar el sistema electoral vigente y contra la ignominia del cohecho, amparado por la Ley Olavarría.

Impulsaremos, asimismo, la aprobación del proyecto presentado al Senado, con la firma de representantes de todos los

sectores parlamentarios, y que, aún cuando contiene limitaciones, concede a la mujer derecho político en las elecciones generales.

Trabajaremos para que se asegure el derecho de libre funcionamiento de todos los partidos políticos, obligando al Conservador del Registro Electoral a inscribir todos los partidos democráticos que lo soliciten, y particularmente a nuestro Partido, con su verdadero nombre, ya que ha sido excluido de este derecho sin ninguna razón justificada.

A través de la lucha de las masas por estas reformas constitucionales y legales quedará demostrada prácticamente la absoluta necesidad de cambiar toda la estructura jurídica fundamental de la Nación para ponerla a tono con las exigencias de la nueva etapa histórica que está viviendo el mundo.

Desde 1833, las reformas constitucionales se han realizado prescindiendo de la consulta directa al pueblo por medio de la Constituyente. En consecuencia, han transcurrido más de cien años sin que la Nación se haya reunido democráticamente para expresar su voluntad.

Ha llegado el momento de hacerlo.

La idea de la Asamblea Constituyente está abriéndose paso.

Los hechos demuestran que el país comprende la necesidad de cambiar la actual Constitución a través de una Asamblea Constituyente, en la cual participen las amplias masas trabajadoras. Es urgente organizar un movimiento nacional que lleve este problema a todas las organizaciones de masas, creando amplios comités en los cuales estén representados los obreros, campesinos, estudiantes, mujeres, intelectuales y elementos de las actividades económicas. Estos comités deben desarrollar una activa labor de propaganda y organización, por medio de mítines, conferencias, peticiones y despertando la iniciativa de las masas para impulsar esta campaña con los más diferentes procedimientos.

La clase obrera y nuestro Partido deben estar a la cabeza de este movimiento, agrupando a los diversos sectores de la población para impulsar la lucha por las reformas constitucionales ya mencionadas y preparar, a través de esta lucha, las

condiciones para obtener la convocatoria de una Asamblea Constituyente.

Algunos demócratas bien intencionados, partiendo de una concepción estática y formal de la Democracia, no comprenden el camino justo para resolver este importante problema.

Don Jerónimo Méndez, en representación del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Radical, ha expresado en esta tribuna su desacuerdo con la idea de convocar a una Asamblea Constituyente. Lo hemos escuchado con mucho respeto, porque no tememos la discusión pública de este problema.

Nosotros creemos que esta cuestión debe ser examinada, ante todo, preguntándonos si la convocatoria de la Asamblea corresponde a una necesidad nacional y a una aspiración de nuestro pueblo.

Afirmamos que, efectivamente, la Constituyente es indispensable y que, por lo tanto, los partidos populares deben interpretar los anhelos de las masas.

Pero será la acción organizada de la clase obrera, al frente de todas las fuerzas democráticas y progresistas, la que decida en este histórico problema.

Marx dijo que la idea se transforma en acción cuando prende en las masas. Nuestra labor, en consecuencia, debe estar dirigida a la más amplia popularización de las reformas constitucionales y de la Constituyente, a la explicación ante las masas del contenido de éstas y a la movilización del pueblo para conseguirlas.

III

EL PORVENIR DE NUESTRA PATRIA RECLAMA LA UNION DE TODAS LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y PROGRESISTAS

Hemos expuesto las bases fundamentales de las transformaciones económicas, políticas y sociales que nos plantea la lucha por la realización de la Revolución Democrático-Burguesa.

¿Qué posibilidades tiene el pueblo para alcanzar la victoria?

La victoria será lograda a condición de que todas las fuerzas democráticas y progresistas se unan en un solo torrente arrollador para alcanzar estos objetivos que corresponden a los intereses comunes a todas ellas y que el interés superior de la Nación reclama con urgencia.

Esto es, precisamente, el movimiento de Unión Nacional que venimos propugnando los comunistas y que hoy ratificamos con mayor decisión que nunca en este Congreso.

¿Sobre quiénes pesa la primordial responsabilidad de construir rápidamente este movimiento de Unión Nacional y de conducirlo al triunfo?

En esta lucha histórica, la clase obrera y su partido de vanguardia, el Partido Comunista, están llamados a desempeñar un papel dirigente.

“El Marxismo —escribía Lenin— no enseña al proletariado a quedarse al margen de la Revolución Burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que enseña, por el contrario, que debe participar del modo más

enérgico y decidido en la lucha por el **democratismo proletario** consecuente, en la lucha por llevar a término la Revolución". (3)

Para que la clase obrera pueda desempeñar su papel dirigente es necesario que organice y se ponga al frente de la lucha de las fuerzas progresistas de la Nación, para conquistar sus reivindicaciones más urgentes, forjando un combativo movimiento de Unión Nacional.

Para ello es indispensable fortalecer el Partido Comunista y desarrollar las acciones comunes con el Partido Socialista y el Partido Socialista Auténtico, a fin de crear las condiciones que permitan la formación del Partido Único de la clase obrera y del pueblo.

Asimismo, es necesario fortalecer la organización y unidad sindical del proletariado de la ciudad y del campo, vigorizando la Confederación de Trabajadores que debe convertirse en la central única de los obreros. Sólo así podrá realizar con éxito la defensa de las reivindicaciones y conquistas de los trabajadores, impulsar el movimiento de Unión Nacional y aplastar la campaña envenenada de los elementos reaccionarios que, como Cañas Flores y otros, están empeñados en destruir el movimiento sindical.

La Confederación de Trabajadores de Chile deberá cohesionar sus fuerzas e intensificar la lucha contra los elementos trotskistas que pretenden debilitar su acción desligándola de la Alianza Democrática y de los sectores populares y progresistas. Junto con estrechar sus vínculos con esta organización, la Confederación de Trabajadores debe robustecer sus lazos fraternales con los organismos de carácter internacional, como la Confederación de Trabajadores de América Latina y la Federación Mundial de Sindicatos.

Para asegurar el éxito de la Revolución Democrático-Burguesa, el proletariado no debe luchar solo. Debe buscar aliados en aquellas clases y sectores sociales que tienen interés en ella.

(3) Lenin. "Obras Escogidas", tomo II, pág. 36. Edición en Lenguas Extranjeras.

Entre todos los aliados que la clase obrera necesita, el primordial es, en la etapa actual, el campesinado, cuya reivindicación fundamental —la Reforma Agraria— exige la alianza obrera y campesina bajo la dirección del proletariado.

La clase obrera debe también impulsar y coordinar la acción del movimiento femenino, de las organizaciones de la juventud obrera, campesina y estudiantil y de todas las demás fuerzas democráticas, a fin de desarrollar y ampliar el movimiento de Unión Nacional.

El inmortal Lenin, el gran estratega de la clase obrera y de los pueblos, ha dicho:

"Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso, únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando obligatoriamente, con solicitud, minucia y habilidad la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprenda ésto, no comprende ni una palabra de Marxismo ni de Socialismo científico contemporáneo, en general. El que no ha demostrado en la práctica, durante un intervalo de tiempo bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad a la realidad, no ha aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por librar de la explotación a toda la humanidad laboriosa". (4)

A la luz de esta estrategia, que debemos seguir para que la Nación chilena alcance sus objetivos de liberación y progreso, se comprende con claridad la furiosa campaña de di-

(4) Lenin. "Obras Escogidas", tomo IV, pág. 299. Edición en Lenguas extranjeras.

famación y falsificación que la oligarquía y sus agentes trotskistas han venido haciendo contra la salvadora política de Unión Nacional; pero no puede haber duda alguna de que su empeño antipatriótico está condenado de antemano a la derrota.

Igualmente, creemos que aquellos de nuestros aliados que aún vacilan en aceptar esa política, abandonarán sus dudas, recelos y reservas y se incorporarán con decisión al movimiento que abre amplias perspectivas para el adelanto de la Nación.

El país entero comprenderá, una vez más, que la política que propiciamos no es una "maniobra comunista", no está inspirada en propósitos subalternos, ni es un ardid de proselitismo partidista.

Los comunistas —el pueblo lo sabe bien— no acostumbramos a ocultar nuestras ideas e intenciones. Somos los herederos consecuentes del inmortal patriota y maestro Luis Emilio Recabarren, quien fué el primero en difundir las ideas del Marxismo y de iniciar la lucha por el Socialismo en nuestro país.

Ratificamos, pues, nuestra insobornable fidelidad a la causa del proletariado universal, que lucha por la plena emancipación de la Humanidad de la explotación del hombre por el hombre, y la convicción de que nuestro país y el mundo conquistarán definitivamente la paz, el progreso, el bienestar y la libertad sólo en una sociedad socialista.

Consecuentes con estos principios, que son los del Marxismo-Leninismo, entregamos al servicio de la gran cruzada por la liberación nacional, nuestra capacidad y nuestro fervor revolucionario, y tendemos mano unitaria, sincera y patriótica a todos los que estén dispuestos a luchar por la grandeza de Chile y la felicidad de su pueblo.

En cuanto a la Alianza Democrática y al Partido Socialista, tienen una deuda con el pueblo, pues no han luchado consecuentemente por llevar a la realidad las promesas formuladas en repetidas ocasiones.

Es justificado, pues, el descontento de las masas al exigir el término de la política de conciliación y pasividad que se ha realizado hasta hoy frente a la oligarquía. Reclaman un cambio a fondo de esa política en el sentido de que la Alianza Democrática deje de ser una organización predominantemente electoral, que se fortalezca y amplíe, poniéndose a la cabeza de las luchas del pueblo por la solución de los angustiosos problemas de las masas y de la Nación.

Nuestro Partido debe trabajar para que los dirigentes nacionales y provinciales se movilicen a fin de dar vida orgánica activa a las bases de la Alianza Democrática, organizando la lucha por la solución de los problemas más urgentes del pueblo, como la lucha contra la carestía y los lanzamientos, y elevando esta lucha al plano superior pro Reforma Agraria, la industrialización y la Asamblea Constituyente. Es necesario dar participación en estas luchas, sin ningún sectarismo, a todos los sectores que están dispuestos a transformar a Chile en un país progresista, democrático y próspero.

PROBLEMAS INMEDIATOS DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO

El programa de Unión Nacional para llevar a cabo el plan general de reorganización económica y de reestructuración constitucional y política, o sea, la Revolución Democrático-Burguesa, está llamado a resolver de manera fundamental los problemas históricos del país.

La realización de ese programa será posible en la medida en que se organicen comités de lucha por la solución de los problemas apremiantes e impostergables de las masas, que reclaman solución inmediata, porque afectan de manera vital la situación de la clase obrera y del pueblo.

Esos problemas están agravándose día a día en el presente período de post-guerra. La disminución de la producción de cobre y la paralización de la pequeña minería, están produciendo grandes perturbaciones en nuestra economía y en

nuestro comercio exterior, y ocasionan el incremento de la desocupación, agravando la miseria de las masas.

¿Cuál es la situación de las masas populares en este momento, al término de la conflagración?

He aquí lo que resalta con mayor crudeza:

La miseria del pueblo se agudiza, la carestía de la vida se agrava, la cesantía aumenta, los lanzamientos constituyen una provocación diaria, el valor real de los sueldos y salarios disminuye, la especulación es cada vez más desenfrenada, aumenta la explotación y el empobrecimiento de las masas campesinas, las clases medias viven en permanente incertidumbre, la oligarquía y la reacción amenazan con liquidar las conquistas sociales, los monopolios son cada vez más rapaces y agresivos, las empresas imperialistas obtienen ganancias exorbitantes, los terratenientes refuerzan sus privilegios feudales.

Estamos firmemente convencidos de que la situación del país es mucho más grave de lo que se cree y que, si no se enmiendan rumbos con energía, iremos rápidamente camino del abismo.

Una gran responsabilidad pesa sobre el Gobierno en la agravación de la situación que aflige hoy a las masas trabajadoras, ya que no soluciona los problemas más apremiantes del pueblo y, en vez de buscar el apoyo de las masas para la lucha contra la oligarquía, cede ante la presión de los feudales y del imperialismo, sin poner mano firme contra el sabotaje económico, la especulación y las actividades sediciosas.

Esta grave situación va intensificando el descontento popular contra el Gobierno, lo cual es explotado por la oligarquía y por los demagogos izquierdizantes y trotskistas para minar la base de sustentación del Gobierno y destruir luego el régimen democrático.

Pesa también grave responsabilidad sobre los partidos de la Alianza Democrática y el Partido Socialista, que no han tenido una actitud firme y consecuente para impulsar por medio de sus ministros, y con el apoyo de las masas, la solución de los problemas nacionales más importantes.

¿Cómo encarar la rápida solución de estos problemas inmediatos que angustian al pueblo?

El Partido Comunista llama; una vez más, a la más vasta movilización de las masas por los objetivos siguientes:

1.º— Lucha implacable contra la carestía de la vida, sancionando ejemplarmente a los especuladores, acaparadores y usureros; acción enérgica del Comisariato contra los monopolios, intermediarios y comerciantes inescrupulosos;

2.º— Estricto cumplimiento de la Ley Económica y de la Ley de Arriendos, para poner término a la especulación con la vivienda y los lanzamientos que constituyen una vergüenza nacional; impulsar el rápido despacho del proyecto de ley sobre arriendos presentado por los parlamentarios comunistas;

3.º— Inmediata aplicación del Plan de Obras Públicas como un medio de absorber y conjurar la cesantía, creando nuevas fuentes de trabajo;

4.º— Aplicación integral e inmediata del Plan Agrario del Gobierno para dar solución urgente al grave problema del abastecimiento de productos alimenticios, como un primer paso hacia la Reforma Agraria;

5.º— Desarrollo de un plan de habitaciones populares con el objeto de domiciliar al pueblo en condiciones que sean compatibles con la dignidad humana, poniendo término a la vivienda insalubre y a la promiscuidad del conventillo;

6.º— Lucha contra el alza de las tarifas eléctricas y de los tranvías y mejoramiento de la movilización colectiva;

7.º— Enérgicas medidas para detener el proceso inflacionista y la disminución del valor de nuestra moneda que amenazan con llevarnos a la ruina, y para fomentar todos los rubros de la producción, fijar precios de acuerdo con los costos de ésta y reducir los gastos públicos;

8.º— Defensa y ampliación de las conquistas sociales y reforma de las leyes del Trabajo (4054 y otras) y aprobación de la ley de indemnización de un mes por año de servicio;

9.º— Ampliación de los derechos democráticos del pueblo, introduciendo reformas en la Constitución;

10.º— Política democrática y anti-fascista de colaboración con las Tres Grandes Potencias y, en especial, con la Unión Soviética, y ruptura con las dictaduras del GOU y de Franco.

El cumplimiento de este plan será posible solamente sobre la base de un gran movimiento nacional de la clase obrera y del pueblo, capaz de imponer un Gabinete que refleje el anhelo de las masas y que se apoye en ellas. Ese Gabinete deberá ser organizado a base de la representación de los partidos de la Alianza Democrática y del movimiento de Unión Nacional.

El Partido Comunista considera indispensable su participación en ese Gabinete y luchará junto al pueblo por su incorporación al Gobierno, como una garantía de que el plan antes mencionado será esta vez cumplido en beneficio de las masas y del país.

IV

LAS LUCHAS DE LAS MASAS

La cuestión fundamental en este momento es impulsar el movimiento y las luchas de las masas.

El movimiento de Unión Nacional está ya en marcha, aunque no alcanza todavía el nivel de desarrollo que requieren la situación del país y la gravedad de los problemas que plantea la post-guerra.

Sin embargo, los sectores de vanguardia del proletariado y algunos grupos importantes de los campesinos y de la pequeña burguesía están dando ejemplos de combatividad y cohesión.

Las recientes luchas de la clase obrera en Chuquicamata, Potrerrillos, El Melón y de los obreros marítimos, portuarios y del carbón, etc., revelan que hay un notable ascenso en la acción del proletariado y ponen de manifiesto su alto sentido de unidad y combatividad por sus reivindicaciones económicas y políticas.

Los trabajadores marítimos y portuarios de Lota y Coronel y los obreros carboníferos, al negarse a proporcionar carbón al GOU en cumplimiento de congresos nacionales e internacionales, han defendido la economía nacional, ya que los ferrocarriles carecen de ese combustible en cantidad suficiente para su consumo, mientras las Compañías están exportándolo, con enormes ganancias, para favorecer a la dictadura militar fascista de Argentina. Asimismo, los trabajadores ma-

rítimos de Tocopilla se han negado a cargar salitre para Franco.

Estas luchas tienen un sentido nacional y de solidaridad internacional tan altos que honran al proletariado chileno.

El Partido Comunista, interpretando los sentimientos de la clase obrera y del pueblo, rinde a esos aguerridos y heroicos combatientes revolucionarios un cálido homenaje por su patriótica actitud y llama a todos los trabajadores del país a la más amplia, activa y decidida solidaridad hacia ellos.

Por otra parte, los recientes conflictos del cobre han tenido un acentuado carácter anti-imperialista, ya que esas luchas victoriosas han obligado a las empresas norteamericanas a respetar la legislación social y la soberanía e independencia del país.

Algunos sindicatos y comités de vecinos de Santiago han tomado a su cargo la defensa de los arrendatarios que viven en sus sectores y han luchado contra los atropellos, abusos y lanzamientos de los especuladores de la vivienda.

Los pobladores de "El Pino", también de Santiago, —que están sufriendo las consecuencias de estos abusos y atropellos— se movilizan a través de la ciudad para impedir los lanzamientos, demostrando su espíritu solidario y de comprensión de que la lucha contra la carestía de la vida y los lanzamientos exige la acción de las propias masas.

Estos ejemplos —y hay, por cierto, muchos otros— son dignos de ser imitados en todo el país, a fin de que se extienda esta acción solidaria de la clase obrera y del pueblo a la defensa de los campesinos y mapuches, víctimas de los ladrones de tierras.

Todo esto nos permite deducir que las últimas luchas del proletariado se han caracterizado notablemente por su sentido patriótico, por su efectiva y combativa solidaridad con los pueblos que sufren todavía dictaduras fascistas y por su decisión inquebrantable de conducir a nuestro país hacia un desarrollo económico, político, social y cultural coincidente con las grandes transformaciones que van operándose en el mundo civilizado dentro del actual período histórico.

La enérgica y decidida actitud de la clase obrera en defensa de sus reivindicaciones y contra los focos fascistas de Argentina y España, ha estimulado a importantes sectores de la pequeña burguesía, tales como los empleados de Bancos, de la Beneficencia, de la Caja de Crédito Popular, maestros, etc., como también a los estudiantes universitarios y a la juventud a realizar con franco éxito combativos movimientos de carácter económico, político, cultural y solidario.

Saludamos como un paso muy auspicioso la unidad que han conseguido los empleados particulares, del Estado y de Bancos para crear su Central Unica, lo que alentará a otros sectores de la clase media, pequeños comerciantes, pequeños industriales, artesanos, etc., a sellar también su unidad y a organizar sus luchas para la solución de sus angustiosos y apremiantes problemas.

Estos movimientos han contribuido a que la Alianza Democrática emplee a desempeñar un papel activo en la política nacional, prestando apoyo a los conflictos sociales y ayudando a encontrarles una solución justa y democrática, ya que las fuerzas oligárquicas y las empresas imperialistas se empeñaban en agravar estos conflictos con la intención criminal de crear las condiciones propicias al golpe de Estado. Es indudable que esta actitud ha fortalecido y prestigiado a la Alianza Democrática y a las fuerzas que la integran.

Estas luchas han impulsado también el proceso de clarificación política en las filas de los aliados.

En el Partido Radical, por ejemplo, estimularon la combatividad del sector democrático, el cual, actuando con verdadero sentido de responsabilidad, defendió los principios de justicia social que inspiran al Radicalismo, oponiéndose a toda medida de represión y de violencia contra el movimiento obrero y las libertades públicas.

Sin embargo, esos sectores democráticos del Partido Radical son, en parte, responsables de la actual situación, por cuanto han resistido y siguen resistiendo la ampliación del movimiento popular a todos los sectores democráticos del país y porque rehusan buscar el apoyo del movimiento de masas

para impulsar la lucha por la solución de los grandes problemas que interesan al pueblo y a la Nación.

Si tal posición continúa manteniéndose, los problemas se verán agravados y el descontento popular aumentará, con grave perjuicio para el movimiento democrático y para el prestigio de su propio partido.

En la reciente Convención Nacional del Partido Democrático ha triunfado ampliamente el sector unitario que propugna el mantenimiento del partido dentro de la Alianza Democrática y la mayor actividad de este organismo para solucionar los problemas del pueblo. Sin embargo, esta línea justa encuentra todavía alguna resistencia en el seno de ese partido.

Aunque el trotskismo y los elementos aventureros y quinta-columnistas, como Rossetti, se apoderaron de la dirección del Partido Socialista en su último Congreso, se puede afirmar que no han ganado a todo el partido para la lucha contra la unidad democrática y contra nuestro Partido. En efecto, los militantes de base se están dando cuenta del carácter abiertamente traidor de la política que siguen los trotskistas desde la dirección, puesto que con ella favorecen exclusivamente los planes de la oligarquía. Están comprendiendo también que la consigna del "tercer frente" es divisionista y no contribuye de ninguna manera, a la "recuperación" del Partido, sino, por el contrario, lo conduce a su aislamiento y a su rápida y total desintegración. Así se explica que en diversos puntos del país y a través de las acciones conjuntas en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores, militantes de ese partido y dirigentes intermedios empiecen a abandonar sus filas y se incorporen a nuestro Partido, donde encuentran un puesto de combate para defender los intereses de la clase obrera y del pueblo.

Hacemos un llamado a los elementos honestos del Partido Socialista para que organicen e intensifiquen la lucha sin cuartel que es necesaria para eliminar a los traidores trotskistas, a Rossetti y a su banda de gangsters, a fin de obtener la reincorporación del partido a la Alianza y para que, en fraternal entendimiento con nuestro Partido, contribuyan a crear

las condiciones que permitan la construcción del Partido Único de la clase obrera y del pueblo.

El Partido Socialista Auténtico, que se ha incorporado recientemente a la Alianza, acentúa cada vez más su posición unitaria y el sector más consecuente de él lucha contra la política personalista e incondicional con respecto al Gobierno, a la vez que afianza el entendimiento con nuestro Partido. Saludamos fraternalmente estos hechos auspiciosos que revelan los esfuerzos que realiza el Partido Socialista Auténtico en favor de la unidad de las fuerzas avanzadas del país y lo exortamos a perseverar en esta acción que contribuirá también a la formación del Partido Único.

En la Falange Nacional continúa el proceso de clarificación y deslindamiento de posiciones y, aun cuando no se ha incorporado a la Alianza Democrática, está participando en las actividades avanzadas de esa organización, al mismo tiempo que va debilitándose la corriente anti-comunista y anti-unitaria.

De lo expuesto se desprende que las recientes luchas de la clase obrera y de amplios sectores populares —en todas las cuales ha desempeñado un papel importante nuestro Partido, bajo el impulso de las decisivas resoluciones adoptadas por las XV y XVI Sesiones Plenarias de nuestro Comité Central— han tenido una gran repercusión nacional y han impulsado la unidad de las fuerzas populares para defender el régimen democrático y las conquistas sociales gravemente amenazados por la conspiración reaccionaria.

LA OFENSIVA REACCIONARIA

A pesar de la derrota del fascismo en el mundo, la oligarquía y la reacción no han depuesto aún sus armas en nuestro país; por el contrario, están desplegando una tenaz e intensa actividad para reorganizar sus fuerzas a fin de mantener el régimen de atraso, defender sus privilegios feudales y reconquistar el Poder. Hay que reconocer que han logrado algunos avances en este sentido.

¿Cuál es el plan de la reacción?

La oligarquía tiene un plan definido y, aunque no ha sido formulado de una manera expresa y oficial, es fácil deducirlo de las declaraciones de los partidos reaccionarios, de su acción parlamentaria y de sus campañas de prensa.

Este plan comprende los siguientes puntos:

a) Destrucción de la Alianza Democrática; persecución y liquidación del movimiento obrero y popular mediante toda clase de medidas represivas y dictatoriales —como en tiempos de Alessandri—, aplicación de la Ley de Seguridad Interior; implantación del estado de sitio; amordazamiento y clausura de la prensa democrática; encarcelamiento de dirigentes antifascistas; persecución al Partido Comunista hasta colocarlo fuera de la ley, etc.

b) Descargar sobre la clase obrera y el pueblo los sacrificios y privaciones derivados de la crisis de post-guerra; disminuir el valor real de los salarios y sueldos, mediante el creciente aumento del costo de la vida, la especulación, la usura, la desvalorización de la moneda; provocar y agravar la cesantía; aumentar los lanzamientos en las ciudades y en los campos, etc.; o sea, bajar aún más el nivel de vida y agudizar la desesperación de las masas laboriosas.

c) Luchar encarnizadamente contra la aplicación de toda medida progresista en el orden económico, cultural, político y social, y especialmente en cuanto se refiere a industrialización y Reforma Agraria;

d) Continuar la política de enajenación de las riquezas naturales del país al imperialismo, de reforzamiento de los monopolios y de concesión de privilegios contrarios al interés nacional.

Salta a la vista que este plan significa la regresión política, social y cultural, el mayor hambreamiento de las masas, la destrucción de la economía, la entrega de la soberanía nacional y la instauración de una dictadura terrorista al estilo del GOU argentino.

La insolencia reaccionaria ha llegado al extremo de extorcionar al Presidente de la República con la exigencia ilegal de

que se mantengan vigentes los actuales Registros Electorales, bajo la amenaza de abstenerse en las próximas elecciones.

Este chantaje político revela —de manera especialmente cínica— que la oligarquía marcha abiertamente por el camino de la sedición.

Para cumplir estos propósitos conspirativos, la oligarquía está empeñada en lograr, con la complicidad de aventureros como Rossetti, el apoyo del sector terrateniente y reaccionario del Partido Radical a fin de destruir el régimen democrático y elevar al Poder a las fuerzas más retrógradas, con el disfraz de una combinación política llamada "Alianza Liberal" y bajo el mando de Alessandri, el eterno aspirante a la Presidencia de la República.

Como estos objetivos no se pueden conseguir sino por la violencia y atropellando el veredicto democrático de la voluntad nacional, están realizando una siniestra actividad sediciosa en las filas de las Fuerzas Armadas, en cuyo seno han logrado crear el GOS, grupo similar al GOU argentino.

Nuestro Partido sabe que la mayoría de las Fuerzas Armadas está constituida por hijos del pueblo y que, por consiguiente, no se dejarán arrastrar a la sedición.

Sin embargo, llamamos a la clase obrera y al pueblo a permanecer alertas y vigilantes contra la conspiración reaccionaria y a luchar en estrecha colaboración con los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas, para depurarlas de elementos reaccionarios y pronazis que preparan el golpe de Estado y aplastar sin piedad los planes reaccionarios evitando así la guerra civil.

Estamos seguros de que aquellos sectores más decididamente democráticos y progresistas de las Fuerzas Armadas, y los oficiales que repudian las influencias del prusianismo en la vida militar y que, por eso mismo, no han sido ganados para la sedición, estarán junto al pueblo en la hora decisiva en que la Democracia tenga que batirse por su existencia contra los feudales que pretenden transformar a Chile en un campo de concentración nazi.

Estamos, también, seguros de que el Partido Radical en su

próxima Convención de Valdivia desenmascarará y rechazará con indignación y firmeza estas maniobras reaccionarias y golpistas de sus enemigos seculares, que pretenden hacerlo renegar de su propio programa y de su tradición de lucha democrática, para arrastrarlo a su destrucción y desprestigio como fuerza política de avanzada.

El desastre que acaba de sufrir el Partido Radical francés, que bajo la influencia de la oligarquía financiera rompió la alianza de las clases medias con el proletariado de ese país, atacando las conquistas sociales de los trabajadores y reprimiendo las huelgas por medio de las fuerzas armadas, para realizar una política de conciliación y de entreguismo frente a los monopolios y al fascismo internacional, es una dura experiencia, que sin duda, será recogida en esa Convención, para fortalecer y ampliar mucho más la Alianza Democrática y para afianzar sus vínculos con la clase obrera y el pueblo en la lucha contra el imperialismo, la oligarquía y la reacción, rectificando la posición de aquellos ministros radicales que se apartan de la línea democrática de su partido y sancionando a connotados elementos quintacolumnistas y aventureros, como Olavarría, que propugnan cínicamente la entrega del Radicalismo y del Gobierno a la reacción.

V

EL PARTIDO

Hemos analizado la situación del país y de las masas trabajadoras señalando la inmensa responsabilidad que incumbe en ella a la oligarquía, a la reacción y a sus agentes trotskistas, por una parte, y al Gobierno, por otra.

El pueblo conoce el plan sedicioso de la oligarquía, así como la política de concesiones del Gobierno, y está dispuesto a combatir ese plan y a luchar contra las debilidades del Gobierno.

En cuanto a nuestro Partido, debemos destacar con gran énfasis los esfuerzos que ha realizado por alertar al país acerca de la gravedad de los peligros que amenazan a la Nación, por movilizar a las masas para conjurarlos y por que se apliquen oportunamente las soluciones justas y posibles que podían y pueden satisfacer las necesidades más apremiantes del pueblo.

Nuestro Partido ha venido luchando con intensa actividad por llevar adelante el movimiento de Unión Nacional y ha sido un firme sostenedor de la Alianza Democrática. Asimismo, ha luchado incansablemente por la unidad política y sindical de la clase obrera y por el fortalecimiento de la CTCH y sus sindicatos.

Pero, dada la situación, no podemos estar satisfechos. Lenin nos ha enseñado a no temer a la autocritica, sino, por el contrario, a usarla para reforzar nuestro Partido y para descubrir, reconocer y corregir los errores y desviaciones.

En concordancia con este fundamental principio leninista, nuestro Partido cumple con el deber de examinar de manera

pública y autocrítica el desarrollo de su acción política. De este modo, nuestro Partido hace una nueva demostración de honradez y lealtad revolucionarias para con la clase obrera y el pueblo, cuya defensa constituye la ley suprema del Partido Comunista.

Este examen nos lleva a la siguiente conclusión: a pesar de que, en conjunto, nuestro Partido ha luchado por la política de Unión Nacional, ha sufrido influencias extrañas que lo han conducido hacia desviaciones oportunistas. Esto se debe, entre otras causas, a su insuficiente desarrollo ideológico y teórico y a la influencia de las concepciones revisionistas de Browder.

Esto es responsabilidad, en primer término, de la dirección central y especialmente de la Comisión Política, por su falta de vigilancia, por su falta de estudio de los problemas y por la deficiente aplicación de la autocrítica.

La XV y XVI Sesiones Plenarias, iniciaron el combate contra estas desviaciones y han permitido al Partido, a través de una mayor participación en el movimiento de masas, empezar a corregirlas.

La desviación de derecha se manifestó en una falsa concepción de la política de Unión Nacional, al no comprender debidamente que esa política es, ante todo y por sobre todo, el plan estratégico de la Revolución Democrático-Burguesa, de profundo sentido de lucha por la realización de objetivos avanzados y progresistas. Esa falsa concepción debilitó, transitoriamente, la combatividad del Partido, comprometió la independencia de su política y le impidió desempeñar su papel dirigente y de vanguardia. Nuestro Partido ha criticado insistentemente al Gobierno por su política conciliadora y vacilante en materia internacional y nacional. Sin embargo, esa crítica debió llegar más a fondo e ir acompañada de una más vigorosa acción de masas.

Estas desviaciones de derecha se han manifestado, también, en la insuficiente crítica y discusión con nuestros aliados, cuando éstos se han deslizado hacia posiciones contrarias a los intereses de la clase obrera y del pueblo.

Algunos camaradas no comprendieron que para reforzar la unidad con nuestros aliados sobre principios sólidos era necesario no disimular ni encubrir las divergencias con ellos, sino ponerlas a la luz del día para debatirlas, esclarecerlas y solucionarlas a los ojos del pueblo, a fin de que éste pudiera juzgar por sí mismo y a través de su propia experiencia la justeza de nuestra política y la fidelidad de nuestro Partido a los intereses del pueblo y de la Nación.

La desviación oportunista de izquierda, originada por influencias extrañas, se ha manifestado en ciertas resistencias a la política de Unión Nacional, en el hecho de haberlas aceptado sólo formalmente, por disciplina, de hablar de ella, pero sin luchar efectivamente por su ejecución práctica. Esto ha frenado la acción del Partido, razón por la cual debemos combatir toda manifestación sectaria en nuestras filas.

Es necesario, pues, luchar contra las desviaciones de derecha y de izquierda, por la realización de la Unión Nacional con su genuino sentido combativo, avanzado y progresista, o sea, como un gran movimiento de masas en favor de la solución de los problemas que plantea la Revolución Democrático-Burguesa y la solución de los problemas inmediatos e inpostergables.

Tenemos la primordial obligación de redoblar la lucha ideológica contra las desviaciones y por la aplicación consecuente y firme de la línea política del Partido. Esta lucha ideológica debe ser llevada en un sentido constructivo a todos los organismos del Partido para ponerlo a cubierto de cualquiera asechanza del enemigo.

Debemos destacar que nuestro Partido ha venido realizando importantes avances en su desarrollo y perfeccionamiento para convertirse en una organización de tipo leninista-stalinista; que su influencia en la política nacional se acrecienta; que sus vínculos con las masas se refuerzan más y más; que ha incrementado sus filas con el reclutamiento de nuevos militantes y con la incorporación del Partido Socialista de Trabajadores; que su disciplina y su cohesión se mantienen incólumes, en contraste con las luchas intestinas que han debilitado a otros par-

tidos populares; que el Partido Comunista gana cada día más prestigio y el respeto, el cariño y la admiración de las grandes masas trabajadoras.

Sin embargo, nos queda aún mucho camino que recorrer para llegar a transformar nuestro Partido en una organización de tipo leninista-stalinista capaz de desempeñar su verdadero papel de vanguardia de la clase obrera y del pueblo.

En esta tarea estamos empeñados y tenemos la certidumbre de que lo conseguiremos.

PALABRAS FINALES

Hemos llegado al término de este informe.

Queremos recordar algo todavía. Los comunistas nunca separamos la teoría de la práctica. Las concebimos como partes integrantes de un todo indivisible. Por lo tanto, estamos seguros de que cada uno de nosotros sabrá cumplir las tareas que han quedado expuestas. La salvación del pueblo y la grandeza de Chile así lo exigen.

Nos inspira el ejemplo del fundador de nuestro Partido, el infatigable luchador, camarada Luis Emilio Recabarren. Nos ilumina el ejemplo de nuestros gloriosos camaradas soviéticos y de todos los comunistas y héroes del pueblo que en tantos otros países rindieron sus generosas vidas en la lucha contra el nazifascismo, para que la Humanidad pudiera gozar de Paz, Justicia, Democracia y Libertad.

Nos asiste la firme confianza de que sabremos multiplicar nuestros esfuerzos y poner en máxima tensión nuestras energías para transformar a Chile en una nación moderna, próspera y avanzada que asegure mejores condiciones de vida al pueblo y a la clase obrera, de la cual debemos ser, hoy más que nunca, la expresión organizada y digna de su vanguardia.

Para los comunistas no hay fortaleza inexpugnable. Pues bien: el pueblo de Chile destruirá la Bastilla del feudalismo y lo liberará de la opresión imperialista. Esta es la gran cruzada emancipadora que debe impulsar nuestro Partido, guiado por las sabias enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

CAMARADAS:

El panorama actual del mundo ofrece una clara certidumbre: la victoria corresponde a los pueblos. Esta es la ruta que

señala la Historia. Nada podrá detener o torcer su avance arrollador.

El pueblo chileno aportará su esfuerzo para la construcción del Mundo Mejor, que hoy amanece.

¡Adelante, camaradas, en la lucha por la conquista de ese futuro de Paz, Justicia, Democracia y Bienestar!

¡Adelante!:

¡Por la Reforma Agraria!

¡Por la industrialización del país!

¡Por la defensa y ampliación de la Democracia y las conquistas sociales!

¡Por la Asamblea Constituyente!

¡Por la Paz y la seguridad internacionales!

¡Por una mayor colaboración con los Tres Grandes y las Naciones Unidas!

¡Por la total extirpación del fascismo en el mundo!

¡Por la ruptura de relaciones con Franco y el GOU!

¡Viva la victoria de los pueblos que aplastaron al fascismo y que luchan por un Mundo Mejor!

¡Viva la gloriosa Unión Soviética!

¡Vivan la Unión Nacional y la Alianza Democrática!

¡Viva nuestro XIII Congreso Nacional!

¡Viva el Partido Comunista!

**Resoluciones aprobadas por el XIII Congreso
Nacional del Partido Comunista de Chile.**

Y

**Acuerdos adoptados por la Dirección del Par-
tido Comunista de Chile, en su reunión del 12
de Enero de 1946.**

Resoluciones aprobadas por el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile

El XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, después de escuchar y discutir el Informe del Secretario General, los co-informes e intervenciones especiales y las intervenciones activas de los delegados, adopta las siguientes resoluciones:

1.º—Ratifica la política de Unión Nacional como una política que ha sido y sigue siendo justa para el nuevo período de post-guerra. Esta línea del Partido, señalada en el XII Congreso Nacional y en las Sesiones Plenarias posteriores del Comité Central, ha permitido obtener éxito para colaborar al triunfo de las Naciones Unidas en la guerra contra el imperialismo germano-fascista y los militaristas japoneses, contra los espías hitlerianos, la quinta columna interna y sus bases de sustentación y por las reivindicaciones inmediatas de las masas, con vistas a fortalecer la defensa nacional.

Sin embargo, se registran también graves errores y desviaciones de derecha y de izquierda, provenientes, entre otras, de las influencias del revisionismo anti-marxista de Browder, y que empezaron a ser señalados y condenados por la XV y XVI Sesiones Plenarias del Comité Central, desviaciones que obstaculizaron el desarrollo de un poderoso y combativo movimiento de Unión Nacional, una lucha a fondo contra los enemigos de la democracia y del país y por la realización de

las aspiraciones económicas, políticas y sociales de las masas y de la Nación.

Estos errores han consistido en la presencia de peligrosas desviaciones y deformaciones, por influencias extrañas en la propia Dirección Central, que comprometían la línea independiente del Partido; la falta de firmeza para defender la política exterior del Partido, expresada en la actuación pasiva del Secretario General en la Conferencia de San Francisco; en haber conciliado en parte con las vacilaciones, retrocesos y falta de cumplimiento del programa por parte del Gobierno y de los dirigentes de los partidos aliados; en haber pretendido realizar la Unión Nacional entre dirigentes, sin el apoyo de las luchas de las masas por la solución de sus problemas inmediatos, que son las que le dan su contenido y eficacia; en el liquidacionismo que se expresó en las Juventudes Comunistas, que casi desaparecieron; en la debilidad de la lucha contra las influencias trotskistas en el movimiento obrero y por extirpar las tendencias legalistas; en la falta de vigilancia y de empleo de la crítica y la autocrítica proletaria y la lucha implacable contra tales deformaciones y desviaciones imprimiéndole ese mismo espíritu a todo el Partido; y en los métodos oportunistas y rutinarios en la organización, que obstaculizaban la democracia interna y el desarrollo del Partido hasta transformarlo en un poderoso partido de masas.

El Congreso condenó tales desviaciones y deformaciones de la línea política y resolvió llevar una lucha a fondo en todo el Partido, poner en primer plano una severa vigilancia bolchevique utilizando la crítica y la autocrítica, fortaleciendo la democracia interna en el Partido y elevando a un alto nivel la preocupación por la educación teórica en los principios del Marxismo-leninismo-stalinismo de todos los militantes y de la Dirección Central.

Al mismo tiempo, resolvió impulsar a fondo los planes de transformación económica, política y social señalados en la XVI Sesión Plenaria del Comité Central, cuyas resoluciones justas, con el apoyo de las luchas de la clase obrera y del pueblo, permitirán corregir a fondo los errores, colocar al Par-

tido a la cabeza de las masas y no dar un paso atrás en el combate del pueblo por sus reivindicaciones inmediatas, hasta producir los profundos cambios que corresponden a los objetivos de la Revolución Democrático-Burguesa.

2.o— El Congreso del Partido expresa los anhelos de la clase obrera y del pueblo de Chile de que se refuerce la unidad de las tres grandes potencias —Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña— al frente de la coalición mundial de las Naciones Unidas, que fueron las que permitieron ganar la guerra al hitlerismo y al militarismo japonés y, en la postguerra constituyen la garantía del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, de la reconstrucción de los países devastados y de la construcción de un mundo de independencia, democracia y bienestar.

El Partido luchará contra la dominación imperialista y las influencias e intrigas munichistas y trotskistas que tratan de dividir a los Tres Grandes, aislar y preparar la guerra de agresión contra la Unión Soviética, que constituye la mejor garantía para el cumplimiento de los acuerdos internacionales y para la independencia de los pueblos oprimidos. Luchará por fortalecer los lazos de la más estrecha amistad con la Unión Soviética, el gran país del Socialismo; por la más estrecha solidaridad con el pueblo chino y con los patriotas comunistas que llevaron el peso de la guerra contra el invasor japonés y continúan luchando por la Unidad Nacional, contra los imperialistas y los reaccionarios feudales del Kuomintang; por el apoyo solidario a todos los pueblos coloniales que luchan por su independencia nacional.

3.o— Rinda un cálido homenaje al Partido Comunista, a la clase obrera y al pueblo argentino que, en medio de valerosas acciones están forjando la Unidad Nacional, conquistando palmo a palmo sus libertades democráticas y terminarán por aniquilar el peligroso foco hitleriano del nazi-peronismo, que siembra el terror en el vecino país y constituye un inminente peligro de agresión para todos los países del Continente.

Saluda la alta conciencia proletaria y patriótica de los obreros marítimos, portuarios y carboníferos de Chile al de-

fender la economía nacional y solidarizar activamente con el pueblo hermano, negándose a cargar carbón chileno para el GOU.

El Partido fortalecerá y extenderá tales expresiones de solidaridad internacional hasta impedir todo embarque de productos y obtener que el Gobierno de Chile rompa relaciones con el GOU.

4.o— Redoblará los esfuerzos del pueblo chileno para ayudar al pueblo español, a su heroico movimiento guerrillero y al glorioso Partido Comunista de José Díaz y Pasionaria, que continúan el combate heroico, fortaleciendo la Unidad Nacional, para derribar a Franco y Falange.

Saluda a los obreros marítimos de Tocopilla que, en magníficos actos plenos de internacionalismo proletario, se han negado a cargar salitre chileno destinado a Franco. El Partido impulsará toda lucha destinada a impedir el envío de cualquier producto al régimen franquista y lograr que el Gobierno rompa relaciones con Franco y Falange.

5.o— Saluda con entusiasmo la realización del Congreso Mundial de los sindicatos y la creación de la Federación Mundial de Sindicatos, el más trascendental acontecimiento de los últimos tiempos, porque la unidad obrera de todos los países, junto a la Unión Soviética, es la mejor garantía para la destrucción de los restos del fascismo y de las fuerzas reaccionarias que lo engendran y es el mejor apoyo para impulsar las grandes transformaciones económicas, políticas y sociales de los pueblos, que aseguren la creación de un mundo de justicia y bienestar, mejoren las conquistas de los trabajadores e impulsen la marcha hacia el Socialismo.

Asimismo, saluda a los Congresos Mundiales de la Juventud y de las Mujeres como exponentes de la lucha por un mundo mejor.

6.o— Resuelve fortalecer los lazos solidarios con la clase obrera y los pueblos latinoamericanos que se movilizan contra el feudalismo y el imperialismo en amplios y combativos movimientos de Unidad Nacional para impulsar la indepen-

dencia económica y política cumpliendo los objetivos de la Revolución Democrático-Burguesa.

Luchará por estrechar los lazos solidarios del pueblo de Chile con la clase obrera y el pueblo norteamericano que lucha contra el enemigo común: los monopolios imperialistas. Saluda la conducta valerosa del Partido Comunista norteamericano y de su Secretario General, camarada Williams Z. Foster, que luchan en el propio centro de la reacción imperialista por la libertad de los pueblos, eliminando las deformaciones revisionistas del Marxismo introducidas por Earl Browder y reconstruyen el aguerrido partido del proletariado.

7.º— El Congreso ratifica las resoluciones de la XV y XVI Sesiones Plenarias del Comité Central que establecieron un amplio programa para realizar los objetivos de la Revolución Democrático-Burguesa, a fin de liquidar las bases de la reacción en el país, los restos del fascismo y de la quinta columna y sus bases materiales de sustentación, la oligarquía feudal y los imperialistas, enemigos de la democracia y del progreso de Chile y responsables de la especulación con los artículos de subsistencias, la miseria de las masas y el atraso del país. Considera que es necesario llevar adelante un plan que consulte la lucha contra la especulación y la miseria y por la solución de los problemas inmediatos de las masas; realizar la Reforma Agraria entregando la tierra a los campesinos y trabajadores del campo; industrializar el país; crear un Consejo de Economía Nacional con participación de representantes de obreros, patronos y el Estado; convocar a una Asamblea Constituyente que eche las bases de una nueva Constitución Política que represente las conquistas económicas, políticas y sociales de las masas; elevar las condiciones de sanidad y de cultura y ampliar las conquistas sociales y los salarios de los trabajadores.

8.º— Al mismo tiempo, es indispensable llevar adelante la lucha de la clase obrera y del pueblo por la materialización de un plan de realizaciones inmediatas que consulte:

a) — Lucha implacable contra la carestía de la vida, sancionando ejemplarmente a los especuladores, acaparadores y

usureros; acción enérgica del Comisariato contra los monopolios, intermediarios y comerciantes inescrupulosos. Constitución de los Comités de vigilancia. Nombramiento como inspectores del Comisariato de dirigentes obreros, empleados, dueños de casa. Constitución de la Central de Compras para la distribución de los artículos de primera necesidad. Entrega directa de los productos a los sindicatos y economatos y comerciantes minoristas. Fomento de las Cooperativas de Producción y Distribución.

b)—Estricto cumplimiento de la Ley Económica y de la Ley de Arriendos para poner término a la especulación con la vivienda y los lanzamientos que constituyen una vergüenza nacional; impulsar el rápido despacho del proyecto de ley sobre arriendos presentado por los parlamentarios comunistas. Paralización inmediata de los lanzamientos.

c)— Desarrollo de un plan de construcción de 50 mil habitaciones populares de emergencia con vistas a domiciliar al pueblo en pocos meses en condiciones que sean compatibles con la dignidad humana, poniendo término a la especulación con los arriendos, a la vivienda insalubre y a la promiscuidad del conventillo.

d)— Creación de la industria pesada e inmediata aplicación de los planes de obras públicas y de electrificación, como medio para absorber la cesantía creando nuevas fuentes de trabajo.

e)— Aplicación íntegra e inmediata del Plan Agrario y de Riego del Gobierno, para dar solución urgente al grave problema del abastecimiento de productos alimenticios, como un primer paso hacia la Reforma Agraria; constitución inmediata de los cinturones agrícolas, término de los consignatarios y abolición de los remates en ferias y mercados.

f)— Lucha contra el alza de las tarifas eléctricas, ferroviarias y del gas y mejoramiento de la movilización colectiva. Nacionalización del crédito, del petróleo, de las compañías de seguros y de las empresas de electricidad, gas, carbón y teléfonos.

g)— *Enérgicas medidas para detener el proceso inflacionista y la disminución del valor de nuestra moneda; fomento de todos los rubros de la producción, fijando precios de acuerdo con los costos; y reducción de los gastos públicos superfluos. Creación de un Consejo de Economía Nacional.*

h)— *Defensa y ampliación de las conquistas sociales, reforma de las leyes del trabajo (4054 y 4055) y dictación de la ley de indemnización de un mes de salario por cada año de trabajo. Derogación de la Ley de Seguridad Interior del Estado y de todas las disposiciones legales que vulneran los derechos de la clase obrera y del pueblo. Pleno derecho de sindicalización de los empleados y obreros fiscales, semi fiscales y municipales; aumento de las asignaciones familiares.*

i)— *Ampliación de los derechos democráticos del pueblo introduciendo reformas a la Constitución Política del Estado. Inscripción electoral dando toda clase de facilidades, tales como timbres de control sobre carnets vencidos y libretas del Seguro. Derecho a sufragio a la mujer y a los jóvenes desde los 18 años.*

j)— *Retiro de la circular que impide la sindicalización de los obreros agrícolas e inquilinos y sindicalización inmediata de ellos.*

k)— *Depuración administrativa de todos los elementos antidemocráticos y deshonestos y dictación de la Ley de Probidad, y*

l)— *Política democrática y anti-fascista en colaboración con las Tres Grandes Potencias y, especialmente, con la Unión Soviética; ruptura con las dictaduras de Franco y del GOU.*

9.º— *Sobre estas bases y la realización de programas de adelanto regional y local se debe desarrollar un poderoso y combativo movimiento de Unión Nacional, que corrija los errores oportunistas que se han producido en su aplicación práctica y agrupe en un poderoso movimiento a la CTCH, a la Alianza Democrática, la Falange Nacional, el Partido Socialista, las organizaciones juveniles, femeninas, mutuales y los otros sectores democráticos, para la satisfacción de las aspiraciones inmediatas de las masas, el afianzamiento y desarrollo de la democracia y la destrucción de los planes sediciosos de*

la oligarquía y de los imperialistas y de las maniobras divisionistas de los trotskistas que han levantado la consigna traidora del "Tercer Frente".

10.— El Congreso saluda el pacto de unidad sindical del Partido Comunista con el Partido Socialista Auténtico y resuelve sobre estas bases y la unidad de acción común de ambos partidos, así como a través de la unidad con los elementos honestos y unitarios del Partido Socialista, fortalecer las luchas de las masas por la Unión Nacional y la unidad sindical de los trabajadores y crear las condiciones para el Partido Único del Proletariado.

El Congreso resuelve asimismo fortalecer la unidad con el Partido Democrático y con el sector progresista del Partido Radical y los estimula a la lucha para poner término a la conciliación con los reaccionarios que paralizan al Partido Radical y le impiden dar cumplimiento a los programas prometidos al país, debido a la acción del sector reaccionario y feudal incrustado en el radicalismo, sector amigo del GOU y abogado de los imperialistas.

11.— A través de la lucha de la clase obrera y del pueblo nuevos sectores deben incorporarse al gran movimiento de Unidad Nacional y en primer término los campesinos, con vistas a la alianza obrera y campesina, así como otros sectores progresistas. Sólo deben quedar fuera los feudales, los imperialistas, los reaccionarios y sus sirvientes en el campo obrero: los trotskistas, enemigos de la liberación y del progreso de Chile.

Mediante esta acción hay que impulsar al Gobierno a poner término a la conciliación con la oligarquía feudal y los imperialistas y a la formación de un nuevo y amplio Gabinete de Alianza Democrática y de Unión Nacional, que, apoyado en las masas, realice las aspiraciones inmediatas del pueblo a través de un programa y abra el camino hacia profundas transformaciones económicas, políticas y sociales. El Partido Comunista luchará por participar en un Gabinete de ese carácter.

12.— Nuestro Partido, la clase obrera organizada y la C. T. CH, deben hacer los esfuerzos necesarios para ponerse al frente y estar a tono con las luchas de las masas trabajado-

ras por su mejoramiento económico, por la baja de las subsistencias, contra la especulación y los lanzamientos, por ampliar sus conquistas sociales, por la reforma de las leyes 4054 y 4055, por el mes de desahucio por año de servicio, por la reforma del Código del Trabajo, por la aplicación de ese Código en el campo para la organización de los asalariados agrícolas, contra el complot de la oligarquía y de las empresas imperialistas que tratan de destruir la legislación social y el régimen democrático, por impulsar la transformación económica, política y social de Chile mediante el formidable movimiento de Unidad Nacional, política aprobada en el II Congreso Nacional de la C. T. CH.

En la medida en que los comunistas combatan con firmeza el oportunismo y la pasividad de algunos sectores dirigentes del movimiento obrero que lo conducen tras la política conciliadora con las empresas, de parte del Gobierno, del Ministerio y funcionarios del Trabajo, y combatan con audacia hasta arrojar del movimiento obrero y de la CTCH la actividad disgregadora de los trotskistas, agentes del feudalismo y de las empresas imperialistas, la CTCH será capaz de unir en sus filas a todos los obreros y empleados particulares y del Estado, de la ciudad y del campo, coordinando el movimiento por el mejoramiento de los salarios, colocándose al frente de las luchas del pueblo por la defensa de los consumidores, por el castigo de los especuladores y contra el alza de las tarifas, subsistencias y arriendos, impulsando el apoyo a los campesinos —el aliado fundamental del proletariado— que lucha por la Reforma Agraria y el reparto de la tierra, y pasará a ser la fuerza fundamental del movimiento de Unión Nacional para la realización de las transformaciones progresistas y democráticas del país.

Las recientes jornadas combativas de los obreros del cemento Melón, de los obreros del cobre de Potrerillos, de El Teniente y de Chuquicamata, de los obreros del salitre, marítimos, del carbón, etc., en lucha por mejores salarios y conquistas sociales y en solidaridad con los obreros y los pueblos de Argentina y España contra el GOU y Franco y Falange, están demostrando que este es el camino para que la CTCH

se desarrolle como la gran organización única del proletariado nacional capaz de jugar su papel dirigente en las acciones del pueblo chileno contra la oligarquía feudal y los imperialistas. Los comunistas deben ponerse al frente de estas luchas en el movimiento sindical.

13.—En la tarea por desarrollar la política de Unión Nacional sobre bases combativas para producir las grandes transformaciones, conforme a los objetivos de la Revolución Democrático-Burguesa, en primer término por la Reforma Agraria, es indispensable la organización de las masas campesinas y, particularmente, de las masas pobres y explotadas del campo.

El Partido debe desplegar su vigoroso impulso hacia el campo para desarrollar la organización de las masas campesinas. Pero, no sólo el Partido: la clase obrera organizada y todos los sectores democráticos del país deben participar en la lucha por la organización de los trabajadores agrícolas y por la inmediata formación de sus sindicatos, que luchan por el mejoramiento de sus salarios y condiciones de vida, por que se les den todos los beneficios establecidos en la legislación existente, y elevar su lucha por la Reforma Agraria, en unión con las masas campesinas.

Igual tarea debe cumplirse en la organización de las masas campesinas y de los mapuches en las Asociaciones de Agricultores y sus otros organismos que luchan por la devolución de sus tierras robadas y contra los despojos, por créditos en semillas, aperos de labranza, abonos, maquinarias, aguas de riego, créditos en dinero, organización de cooperativas agrícolas y por la expropiación de la tierra de los grandes terratenientes nazis y de los saboteadores de la producción y de los agentes sediciosos, sin indemnización y las de las iglesias y las grandes haciendas improductivas para repartirlas, junto con las del Estado, entre las masas pobres del campo y aumentar las parcelas de los pequeños propietarios. En el curso de este movimiento debe popularizarse, discutirse y hacerse observaciones al Proyecto de Ley de Reforma Agraria e impulsarse la aplicación del Plan Agrario del Gobierno, a fin de iniciar de

inmediato la lucha por abastecer de artículos de consumo al país y de materias primas vegetales a las industrias y para la exportación y crear un gran poder comprador en el campo, para desarrollar la industria. A través de esta vigorosa lucha por la Unión Nacional debe desarrollarse la alianza obrera y campesina, motor de la Unidad Nacional.

14.—El Congreso resuelve fortalecer las actuales organizaciones de masas del sector de las mujeres y en especial de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas y luchar para que estas organizaciones se pongan al frente de las luchas de las mujeres trabajadoras de la ciudad y del campo, contra la carestía de la vida y de los arriendos, contra los especuladores, por el mejoramiento de sus salarios, por la igualdad de éstos con los del hombre sobre la base del mismo trabajo, por la defensa del hogar, de la madre y del niño, por su derecho a voto desde los 18 años; es decir, por que la mujer goce de plenos derechos económicos, políticos, sociales y culturales.

Durante este movimiento debe incorporarse a sus respectivas organizaciones sindicales, políticas y de masas a los millares de mujeres obreras, campesinas, empleadas, intelectuales y profesionales.

El Congreso resuelve impulsar la campaña emprendida por la Federación de Instituciones Femeninas por el derecho a voto de las mujeres y llama a todas las organizaciones democráticas a apoyar esta conquista cívica y democrática para la mujer. Esta campaña debe ir acompañada con la movilización de las masas en apoyo de las luchas de las mujeres por sus problemas más sentidos, así como los de cada localidad o región.

15.—El Congreso resuelve apoyar y estimular la unidad de la juventud chilena fortaleciendo los Comités de Unidad Juvenil por las reivindicaciones más sentidas, económicas, políticas, sociales y culturales de los jóvenes trabajadores y estudiantes y de la juventud en general para que se incorporen como fuerza viva y combatiente, en el vasto movimiento de Unión Nacional por la democracia y el progreso del país.

El Partido luchará, por que los jóvenes obreros reciban igual salario, que los adultos por un mismo trabajo, por amplios derechos sindicales y políticos desde los 18 años, por la reforma educacional, en especial por la educación técnica, y por las demás reivindicaciones específicas de los jóvenes, por su derecho al trabajo, al estudio y a las recreaciones sanas.

Por esto es indispensable la existencia de una grande y poderosa organización de las Juventudes Comunistas de Chile, que impulse las luchas unitarias de la juventud. El Congreso condena la tendencia liquidacionista que se expresó en las Juventudes Comunistas y resuelve que todos los organismos del Partido estimulen y ayuden a desarrollar las Juventudes Comunistas de Chile, educadas en los principios del marxismo, leninismo, stalinismo, de la clase obrera y del pueblo a través de una campaña de reclutamiento.

16.— El Congreso resuelve apoyar la transformación del movimiento de ayuda a las Naciones Unidas para ganar la guerra al fascismo, la Unión para la Victoria, en un poderoso movimiento contra los focos fascistas, especialmente del GOU y Franco, y en apoyo solidario a los pueblos de Argentina, España, Bolivia, Paraguay, Puerto Rico, Santo Domingo y de los pueblos coloniales que luchan contra el fascismo, las intrigas munichistas, los imperialistas y feudales, para conquistar la democracia, la libertad y la independencia nacional.

Este mismo movimiento debe fortalecer las resoluciones de nuestro pueblo con el gran país del Socialismo y luchar contra las intrigas pronazis e imperialistas tendientes a aislar, a la Unión Soviética para desatar una nueva guerra mundial.

Una de sus tareas inmediatas debe ser la de impulsar una campaña de recolección de dinero en apoyo de la lucha del pueblo español.

17.— Para realizar esta política es indispensable el fortalecimiento y desarrolló del Partido, transformándolo en un gran partido de masas con firmes bases teóricas y orgánicas marxistas, leninistas, stalinistas.

Para esto es indispensable desarrollar la democracia interna, el trabajo colectivo y la responsabilidad individual en el

cumplimiento de las tareas; fortalecer la disciplina en la aplicación de los acuerdos y resoluciones; desarrollar el estudio de los problemas, la rápida y enérgica aplicación de las tareas y controlar el cumplimiento de ellas, eliminando el formalismo, la rutina, y la improvisación; hacer uso permanente de la crítica y la autocrítica para descubrir los errores y desviaciones y combatirlos en forma implacable, a fin de eliminarlos; centralizar las actividades de agitación, prensa, propaganda y educación del Partido con vistas a elevar su nivel teórico y el de los militantes en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, desarrollar el estudio individual y el trabajo ágil, operativo y moderno que acerque la dirección del Partido a las bases y éstas a las masas a través de la lucha por la transmisión de la línea partidaria, para transformarla en acciones; abrir las puertas del Partido a los mejores combatientes de la clase obrera y del pueblo a través de una campaña de reclutamiento.

Toda célula y todo organismo del Partido debe dar su cara permanentemente ante las masas, organizándolas y llevándolas a la lucha.

Es necesario fortalecer la cotización y las finanzas del Partido, poniendo al día a todos los militantes; abrir una intensa campaña de inscripción electoral a través de la lucha por la modificación de la ley de manera que se permita la inscripción y el uso del derecho a voto de todo el pueblo y de las mujeres y jóvenes desde los 18 años, unida a las batallas diarias del pueblo por sus reivindicaciones inmediatas y por la creación de un Gobierno combativo de unidad nacional.

Acuerdos adoptados por la Dirección del Partido Comunista de Chile en su reunión del 12 de Enero de 1946.

"En la tarde de hoy se reunió la Comisión Política del Partido Comunista, con los miembros del Comité Central, parlamentarios y activistas para considerar un informe del Secretario Nacional de Organización, diputado Humberto Abarca, acerca del cumplimiento de las resoluciones del XIII Congreso Nacional del Partido.

Se examinó la delicada situación política causada por las provocaciones de las compañías y empresas monopolistas y las maniobras reaccionarias de la oligarquía, que pretenden por todos los medios recuperar el poder político, desarrollando un plan sedicioso que comprende una desenfundada especulación con los artículos de primera necesidad y la presión sobre el Gobierno para utilizarlo contra la clase obrera, el pueblo y sus conquistas sociales. Los reaccionarios obtienen éxitos en estas maniobras debido a la permanencia de un Gabinete que no representa a las fuerzas democráticas del país, en el cual figuran Ministros conciliadores repudiados por el pueblo, como Pedro Enrique Alfonso, Joaquín Fernández, Jorge Urzúa y Mariano Bustos. Este Gabinete se ha caracterizado por la autorización constante de alzas de precios en los artículos de primera necesidad; por su política exterior antidemocrática; por no decretar hasta hoy día la resolución que reserve exclusivamente para el Estado la explotación y distribución del petróleo nacional y por haber impartido instrucciones represivas

contra el movimiento obrero, favoreciendo así las provocaciones de las empresas reaccionarias.

No obstante, cuando la clase obrera se ha colocado a la ofensiva desplegando una vigorosa combatividad, ha desbaratado estas provocaciones de los enemigos del país, obteniendo triunfos como los de los mineros del carbón junto a todos los trabajadores de las provincias de Concepción y Arauco; los mineros de Sewell, los obreros panificadores de Santiago, los portuarios de Tocopilla y otros.

A través del esclarecimiento de la situación política se puso de relieve una vez más la justeza de las resoluciones del XIII Congreso Nacional del Partido, que señalaron la necesidad de impulsar audaz y activamente los movimientos de masas para que la clase obrera, los campesinos y todos los sectores democráticos, en la lucha por la solución de sus problemas, derroten a los enemigos del pueblo, consoliden el régimen democrático y realicen una profunda transformación económica, política y social del país contemplando las siguientes medidas fundamentales:

a) Profunda Reforma Agraria, que libere a Chile de la maldición del latifundio; entregando la tierra a los campesinos y obreros agrícolas;

b) Industrialización del país, que le permita emanciparse de la dominación imperialista;

c) Mejoramiento del nivel de vida y asegurar el bienestar y las conquistas de la clase obrera y del pueblo; y

d) Defensa y ampliación del régimen democrático y convocatoria de una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución Política del Estado.

Al término de esta reunión se adoptaron los siguientes acuerdos:

1.—El Partido Comunista formula un llamado a la clase obrera y al pueblo a mantener su vigilancia y combatividad desarrollando una intensa movilización y reagrupando las fuerzas democráticas en un gran movimiento de Unión Nacional, que aplaste las maniobras reaccionarias e imponga la solución de los más apremiantes problemas del pueblo poniendo

término a la especulación y a los lanzamientos, que defienda al régimen democrático y lo amplíe y desarrolle.

2.—Para lograr estos objetivos es necesario fortalecer la unidad y la organización de la clase obrera y de la CTCH, que la Alianza Democrática se coloque al frente de las luchas y aspiraciones del pueblo y que se constituyan a través del país miles de comités que luchen por la solución de los problemas que afligen al pueblo.

3.—Que la mayor garantía del cumplimiento de las aspiraciones populares es la constitución de un Gabinete que represente a todos los sectores democráticos, incluyendo a ministros del Partido Comunista. Este Gabinete deberá cumplir un programa concreto de realizaciones inmediatas a beneficio de las masas populares.

4.—El Partido Comunista y la clase obrera deben convertirse en la fuerza dirigente del movimiento de Unión Nacional, para lo cual tiene que aplicar una firme política independiente, libre de deformaciones de derecha e izquierda y de influencias extrañas a la clase obrera, en combate abierto contra el divisionismo trotskista y contra todos los aventureros que pretenden paralizar las luchas de la clase obrera e impedir el cumplimiento de sus deberes solidarios con los pueblos argentino y español.

5.—El XIII Congreso Nacional del Partido Comunista ha señalado al pueblo y a la Nación un justo programa de lucha por transformar a Chile en una nación moderna y progresista. La máxima garantía del cumplimiento de este programa es el propio Partido Comunista y entre sus militantes, el continuador de la obra del maestro y fundador de nuestro Partido, Luis Emilio Recabarren, su fiel discípulo e insobornable y aguerrido luchador obrero, Elías Laferte Gaviño. Por estas consideraciones el Partido Comunista proclama oficialmente su candidatura a la Presidencia de la República por el período 1948-1954, como una bandera unitaria de lucha destinada a agrupar a los sectores democráticos y progresistas.

6.—El Partido Comunista formula un llamado a la clase

obrero y a todos los partidos y organizaciones democráticas a impulsar un vigoroso movimiento nacional a fin de conquistar para el pueblo la Presidencia de la República mediante el triunfo de la candidatura del senador Lafertte, para lo cual es necesario constituir miles de comités electorales y de propaganda. Con este mismo objeto, es menester que la clase obrera y todo el pueblo apresure su inscripción electoral y combata las sucias maniobras de la oligarquía y su agente Ramón Zañartu, quien debe ser eliminado del cargo que desempeña y desde el cual se atenta contra la soberanía popular.

Santiago, 12 de enero de 1946".

INDICE

	<u>Págs.</u>
Exordio	3
I La unidad de los pueblos permitió la victoria ...	5
II Tareas de la Revolución Democrático-Burguesa ..	21
III El porvenir de nuestra patria reclama la unión de todas las fuerzas democráticas y progresistas ..	38
IV Las luchas de las masas	46
V El Partido	52
Palabras finales	56
Resoluciones aprobadas por el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile	59
Acuerdos adoptados por la dirección del Partido Co- munista de Chile en su reunión del 12 de enero de 1946	75

ESTUDIOS ECONOMICOS Y LA POLITICA NACIONAL

Boletín de ESTUDIOS ECONOMICOS (3 trabajos) . . . \$ 2.—
Reforma Agraria; Nueva Constitución; Sobre Minería.

Elias Lafertte G. — HACIA LA TRANSFORMACION
ECONOMICA Y POLITICA DE CHILE por la vía
de la UNION NACIONAL \$ 2.—

Carlos Contreras L. — UNION NACIONAL \$ 8.—
Los problemas nacionales según el XV Pleno.

Rodolfo Gioldi — EL PUEBLO ARGENTINO ESTA
DERROTANDO AL GOU \$ 2.—

J. Stalin — DISCURSO EN LA ASAMBLEA DE
ELECTORES DE LA CIRCUNSCRIPCION STALIN
en Moscú \$ 0.60

M. Ilin — CINCO AÑOS QUE CAMBIARON AL MUN-
DO \$ 10.—
Un plan quinquenal.

I. M. E. L. — ESBOZO BIOGRAFICO DE J. STALIN \$ 6.—

J. Stalin — LA GRAN GUERRA PATRIA DE LA
UNION SOVIETICA \$ 6.—
Discursos y entrevistas desde 1941 hasta 1945.

P. Ignatov — LOS HERMANOS IGNATOV \$ 6.—
Sobre cómo organizaban las guerrillas.

E. L. E. — SUS NOMBRES FORMAN LEGION . . \$ 6.—
Crónicas heroicas, con fotograbados.

E. L. E. — LA LUCHA DE GUERRILLAS A LA LUZ
DE LOS CLASICOS DEL MARXISMO-LENINISMO \$ 6.—
Selección de trabajos de Marx-Engels-Lenin-Stalin.

N. N. Mijailov — LA FUERZA DE RUSIA \$ 15.—
Sobre el pasado y presente de Rusia, con fotogra-
bados.

Escriba Ud. a nuestra Casilla N.º 13,201

a **DISTRIBUIDORA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES**
SANTIAGO DE CHILE

Impresores: Moneda 716



Ediciones "Nueva América"
Santiago — Chile

PRECIO: \$ 2.—